

OESTE
EN MI POESÍA

REAL ACADEMIA DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

**OESTE
EN MI POESÍA**

Discurso leído el día 21 de mayo de 2016
en el Acto de su recepción pública, por la

EXCMA. SRA. D.^a PUREZA CANELO GUTIÉRREZ

y contestación del

EXCMO. SR. D. ANTONIO GALLEGO GALLEGO



TRUJILLO
2016

© Pureza Canelo Gutiérrez
Antonio Gallego Gallego
José Manuel Fuentes García

ISBN: 978-84-608-7619-9
DL: SA-184-2016

Imprime: Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7. 39011 Santander

Discurso

de la

Excma. Sra. D.^a Pureza Canelo Gutiérrez

A mis padres Leonor y Pedro

Ningún libro verdadero se ha escrito nunca «como libro»

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
(De *Vida*, Pre-Textos, 2014)

Tampoco este discurso se ha escrito «como discurso»

PUREZA CANELO

Excelentísimos señores académicos:

Debo manifestar mi sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a mi nombramiento de Académica de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, elegida por unanimidad el día 21 de septiembre de 2013, y de forma especial a los Académicos que firmaron mi propuesta, Excmos. Sres. D. Miguel del Barco Gallego, D. Feliciano Correa Gamero y D. Antonio Gallego Gallego, que han distinguido a esta poeta nacida en Moraleja, Cáceres, independiente y, en ocasiones, francotiradora, en las facetas de una vida entregada a la creación literaria así como a empresas culturales sin ánimo de lucro.

Gratitud de todos a don Miguel del Barco por su música desplegada en enseñanza, y a don Feliciano Correa, entregado a la investigación sin perder el carácter de selectiva y varia.

Al profesor don Antonio Gallego agradezco, asimismo, su complicidad determinante que tanto me ha ayudado en la andadura de una obra poética. Hago recuento. Mi vinculación a la Fundación Juan March se remonta al año 1975, cuando recibí la prestigiosa Beca de Creación Literaria, desde entonces disfruté con fervor las actividades de aquella institución pionera que hoy sigue a la cabeza

entre las de su rango, así tuve la ocasión de conocer en los años ochenta al gran musicólogo, cercano también por paisanaje. Quedaba por venir lo sobresaliente de esa complicidad de voluntades dedicadas a la literatura: en el año 2008, me invita y hace el *preludio* en el selecto ciclo *Poética y Poesía* en la March que él mismo creó, lo que me compromete a una exhaustiva revisión de obra publicada desde 1971, con ella sellamos una edición ejemplar, que pautaba gran parte de mi vida dedicada a la poesía. Hoy, es la culminación, aquel niño que escuchaba ensimismado los sonidos de la naturaleza de la Vera en plenitud, don Antonio, no solo ha sido el promotor de mi candidatura a esta Real Academia, también me hace el honor de contestar al discurso de recepción en la misma. Y de nuevo nos volvemos a encontrar ante otra poética y poesía, de enorme compromiso, pues se trata de una segunda revisión de mi obra, definitiva y autocrítica desde la atalaya de la madurez.

Me satisface el hecho de suceder, en la medalla número tres de esta Corporación, al sobresaliente muralista don Julián Pérez Muñoz, natural de Badajoz. Pensaba el artista: «Siempre tuve el convencimiento de que la pintura mural por excelencia es el fresco. Utilizando sobre el muro un mortero fresco y los elementos básicos; agua, arena, cal y los colores en polvo [...] El artista ha de tener en cuenta ciertas normas, como es la autoproducción de los materiales, ya que está demostrado que quien los “fabrica” personalmente, conoce los usos y posibilidades de modo muy distinto, que el artista que los obtiene “hechos”».¹

¹ PÉREZ MUÑOZ, Julián. *Fresquistas y muralistas italianos. Notas de viaje*. Discurso leído el día 2 de octubre de 2004 en el Acto de su recepción pública, contestación por Francisco Tejada Vizuete. Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2004. Pág. 12.

Las palabras de Julián Pérez Muñoz me acercan a la pintura mural como una página de escritura viva, y los elementos básicos son las palabras encabalgadas componiendo el fresco, es decir, el poema. Si lo ideal son los materiales fabricados por el muralista, el inicio emocional del discurso lírico en fondo y forma impregnan el muro con el texto creado, la calidad del material elegido son también los vocablos que hacen metáfora, color, amplitud del espacio, mano humedecida de un decir natural y poético. A esta coincidencia de hacedores se suma que Julián Pérez Muñoz haya trabajado con una producción admirable en el ámbito rural, en ese nació mi poesía, con la colaboración de su mujer María José de Cavana, en las iglesias de algunos de los pueblos de regadío del Plan Badajoz (Gévora, Balboa, Valdelacalzada, Barbaño), y suyo es el mural de la sala de juntas de esta Real Academia.

Hoy siento la ausencia-presencia de don José Miguel Santiago Castelo, entregado director de esta Real Academia, a quien conocí en su época de estudiante de periodismo, dos jóvenes extremeños en la capital con el trato generoso que nos dispensaba nuestro Pedro de Lorenzo, por cierto, qué olvidado lo tenemos, me incluyo. Fuimos partícipes de los movimientos y círculos culturales, especialmente de los años setenta y ochenta, en la que me atreví a llamar “corte y confección literaria” madrileña. Destaco un recuerdo de nuestra vida de poetas: en septiembre de 1979 tuve el placer de hacer la presentación de su libro *Memorial de ausencias*, un poemario ya cuajado y habría evolución, con el que se abrió el curso de poesía en el Ateneo de Madrid en aquel tiempo de actividades con solera. Nos acompañaron en la mesa Luis Jiménez Martos, Florencio Martínez Ruiz y cerró el acto Luis Rosales. Además de sentirnos próximos en la vida

literaria y con amigos en común, como él, viajé frecuentemente a oeste y estuvimos siempre unidos por nuestra fidelidad a Extremadura. Gracias, compañero de voz humana y poética inconfundible.

A nuestro Director don Francisco Javier Pizarro Gómez deseo la mejor andadura para afrontar los retos importantes de esta Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

Se da la feliz coincidencia de estar con doña Carmen Fernández-Daza Álvarez ocupando un lugar en esta Casa, gracias a la benevolencia de Luisa de Carvajal (Jaraicejo, Cáceres, 1566) y de Carolina Coronado (Almendralejo, Badajoz, 1820). Y de tener a mi lado a don Manuel Pecellín Lancharro, investigador tan cercano por todo lo que se ha ocupado de mis entregas poéticas, con rigor y generosidad.

Mi recuerdo especial para don Ricardo Senabre, el primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Extremadura, años 1974-1983. Aquello fue una revolución en la doble vertiente de su magisterio universitario unido a la dura labor de gestión para poner en pie nada más y nada menos la que sería Universidad de Extremadura, con la ayuda de su mujer Marcela López. No solo aprendí de su sabiduría como investigador, también desde la vida, pues esta era su consigna para mí: escribe, y mantente con discreción en el mundo literario; lo que después de tantos años, hoy puedo brindar a Ricardo.

Mi reconocimiento al profesor don José Manuel Fuentes y fuente de una mimada bibliografía que se incorpora como apéndice a este discurso.

Y qué mayor motivación para confesar hoy a los poetas nacidos o que hayan recalado en Extremadura, mi deseo de estar pronto

acompañada de sus voces con su presencia en esta Real Academia. Habrá que subsanarlo en unos tiempos extraordinarios en número y en calidad de la producción lírica en oeste, con proyección en el ámbito nacional.

Gracias a todos los que habéis venido a acompañarme en un día tan especial para la escritora nacida en Moraleja, mitad chinata de Malpartida de Plasencia.

Escribir o hablar sobre poesía es mayor reto para mí que ir a su búsqueda. No digamos explicarla. Por eso, a la hora de hacerlo, te escapas en un carricoche volador. El poeta que habla de su poesía se equivoca con facilidad, lo hace desde sus fauces y ya se verá el resultado. Entrar en esa boca honda y misteriosa me llevará por el cuerpo de la poesía. Todo revisable y endeble en cuanto a aciertos.

No sé las veces que en esta magna sala se han escuchado versos y la glosa que aproxime a ellos. La poesía es el patito menos acariciado del estanque literario, pero no se amilana pues sigue recorriendo, incluso altivo, la lámina de agua. Menos mal que la historia de la literatura no deja de conquistar océanos poéticos. Es la poesía esa desconocida, incluso de la que se huye por temor a no entenderla y así la rueda de seguir ignorándola. Por eso hoy y aquí tengo que derramarla sin pudor, como sin pudor ni frontera lo hacen desde hace décadas, en sucesivas nóminas admirables, los poetas nacidos en Extremadura.

Perdonad la insistencia en una poética y poesía, por fidelidad a ellas. Si en catarata descendiera la poesía por estas sólidas paredes e inundara la sala, pido que se quede en cofre de hondura, con sus ritmos, alas, vertientes mágicas, en estado de consumación. ¿Sufrirá la poesía si no se siente acogida? Nunca, si un solo lector se mirara en ella.

He llamado *Oeste en mi poesía* a unas cuartillas que, sin pretenderlo, no se ajustan a la oratoria académica si a la creación se llega por veredas indescifrables de revelación. En su conjunto, desde mi juventud, he venido haciendo una obra de carácter intimista, que siempre ambicionaba pensamiento, en la incertidumbre de la relación persona-mundo, y en todo instante marcada por la creación del lenguaje, esa materia sostenida con toda mi fuerza. En la andadura, entre otros lugares del mundo y situaciones vividas, también sumó la materia oeste con simbología y vocablos bajo la influencia de nuestros campos, ecos, estampas, hábitat, para hacer de todo ello traslación a un universo mayor, en sucesivos libros publicados desde 1971 a 2013, que seguidamente comentaré.²

MUJER HACIA UNA ESCRITURA MORAL

Después de este día memorable en la vida de una escritora hija de oeste, esa mujer quisiera apartarse a un lugar de recogimiento sin límite, porque debe aprovechar el tiempo a la intemperie de la poesía que aún puede asistirle. Por fuera, volver al silencio como antes de nacer, y, por dentro, a la creación poética navegadora del cosmos. Ahí encontrará la paz que el egoísmo humano y sus manejos acaparadores de una gloria efímera se empeña en brindar nuestra sociedad. Tengo que buscar ya de frente una escritura moral, de recapitulación por una vida no suficientemente generosa de unos con los otros. La poesía será quien dicte esa luz, y el acontecer.

² Quiero recordar otros textos míos fundados en oeste: el libro *Moraleja* (1995) y los cuentos «El pez Antonio» (1980) y «La encina dulce» (1981).

Los primeros recuerdos de mi encuentro con la palabra se remontan a una adolescencia apasionada por los juegos en colectividad, al mismo tiempo que el inicio en las lecturas y la inclinación hacia una soledad activa, balbuciente en la creación, favorecida sin duda por mi vida en el ámbito rural, entorno que iba a dilatar para siempre aquellos comienzos de un desasosiego puro, tal como los elementos naturales circundantes iban dictando a aquel pequeño corazón, la poesía niña y yo, que el tiempo se encargaría de ir formando lentamente.

Si vuelvo la mirada a aquellos años uncidos por la reacción apasionada de todo lo que iba llegando a una vida, me reconozco en libertad de asombro en asombro, de pensamiento en pensamiento, que la pandilla de amigos tal vez no compartía y yo me daba cuenta. Si íbamos juntos a pescar, las horas no pasaban lentas ni tenía sensación de impaciencia entre los juncos que pisábamos; andaba ensimismada en los brillos concéntricos del agua que marcaban el paso de sentir ya una oración allí y no sabía darle su forma. Hacia fuera parecería que estaba acoplada a los juegos y acechanzas compartidos, pero por dentro el pozo de una soledad empezaba a ser habitado por un afán de penetración del mundo que me rodeaba. Andábamos subidos en higueras frondosas instalados en sus ramas, tan ágiles y

habladores. Era un tiempo sin miedo ni medida aparente. Allí cuerpo y ojos se afanaban en una búsqueda que nadie me había indicado. El grupo adolescente bajaba a tierra para seguir por los caminos, pero yo solía quedarme *allí*: era la dimensión de la altura, el contraste de los huecos de luz, los verdes rodeándome la espalda, y anillar todo aquello sería después en casa empezar a escribir torpemente del paraíso encontrado. ¿Y los otros, los amigos, por dónde seguirían trotando? Habrían llegado a casa tan sucios como yo, pero no cogían el lápiz para hacer la búsqueda de lo revelado en tantas horas fuera de nuestras casas, por otra parte, sencillas. Acaso la mía ofrecía lo de una familia acomodada, con las voces de niñeras, aquella casta rural alborotada y hermosa, de la que tanto aprendí como en otros brazos de la vida. Éramos cuatro hermanos.

(Fragmento de «Fiel a una poética»,
Poética y Poesía, Madrid, Fundación Juan March, 2008)

JUVENTUD

Celda verde,³ *Lugar común*,⁴ *El barco de agua*⁵

Las palabras están rompiendo por los campos, es el eco de la niñez rural plena, aprendiz cazadora de aire y luz y noche con el universo por todos los sentidos. Hago líneas sin nombre y vienen ritmos del descubrimiento constante, extendiendo el papel sobre la tierra y ella toma mi mano para llevarla a la propia boca del poema:

Empecé en el campo
a construir dos barcas.
Una para el viento
otra para mí
y nací desnuda
para pasar de barca a barca:

surcos allí donde dormía
surcos aquí donde ya no duermo,
surcos que prolongan la existencia
de mis brazos.

(Fragmento de «Niñez ayer»,
Celda verde, 1971, *Poética y Poesía*, 2008)

Es la inocencia de los pasos entre el rebaño de vocablos superiores a mí a los que me entrego instintivamente. Muchacha en su primera

³ *Celda verde*, Madrid, Editora Nacional, 1971 (Colección Poesía, 42).

⁴ *Lugar común*, Madrid, Rialp, 1971 (Adonais, 279).

⁵ *El barco de agua*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974 (La Encina y El Mar. Poesía de España y América, 51).

pasión con versos de aquellas luces y sombras a las que cantar. Una conciencia del mundo. La entraña terráquea y la espiritualidad hacen escritura. Voluntad pegadita al agro. Hay que contarle aunque no tenga respuesta. Subes a lomo del pensamiento y caes ante un muro salpicado de luciérnagas, esas que en la ciudad se espantan:

Qué lugar tan parecido a un planeta es esto;
se pisa, hay naufragios, no debo abandonarlos,
no me opongo a nada de lo que existe
la revelación camina
en su presagio como los hombres.

(Fragmento de «En esta noche, salvándome»,
Lugar común, 1971, *Poética y Poesía*, 2008)

Pasada la adolescencia, hay un tránsito de lo que fue una poesía contemplativa y sensorial, de aprendizaje, a otra que iba naciendo en lugares alejados de los campos. La alternancia de vida en Madrid y Moraleja, ejes de una formación sincronizada y rica, ayudaron a una poética progresiva por combinatoria y valiente al concordar un verso de clara simbología rural con otros elementos que ofrecía la gran ciudad. Porque no todo iba a ser acechanza de la naturaleza, de la que siempre tuve respuestas múltiples desde los primerizos libros hasta hoy.

Además de la conciencia de existir bajo la bóveda celeste, había que seguir interpretando el destino, inasible de explicación, pero en marcha. De ahí nace el canto. De lo creado fuera a lo creado interior. No había tregua. Conjuguar. Extenderse. De mis atardeceres mágicos en Jálama a los hierros del tranvía madrileño. De mi río a las calles adoquinadas. Joven dispuesta a toda creación, a toda vida:

Soy una mujer que anda
y sigue andando y su camino sigue
hacia alguna plaza familiar del tiempo.
Es verdad.
Conmigo sé
lo que es noche y ha doblado mi raíz,
porque he puesto muchas veces
mi alma en la luz y la palabra enzarzada
a un cuerpo propio
y sabía que una ladera no puede abandonar
lo de su juventud,
eso que el fuego amó tranquilamente.
Voy a hacer mi poema.

(Fragmento de «San Juan, noche 23, tú y la costumbre»,
El barco de agua, 1974, *Poética y Poesía*, 2008)

Hago recuento. Hasta aquí he sobrevolado a vista de pájaro los tres primeros libros *Celda verde*, *Lugar común* y *El barco de agua*, pertenecientes a una etapa de juventud que hoy puedo llamar de dientes de leche o de pleno aprendizaje y ansia de escritura sin cauce. ¿Acaso el joven puede mantener dientes de naturaleza tan efímera? En creación poética sí, pues la madurez, si llegara, viene por el oficio de escritor unido a la experiencia en toda dimensión humana, y la poesía crecerá desde el amor, desamor, soledad, pérdidas, soliloquios, plenitud, asombro, en fin, de la altura y la destrucción de vivir que irá abriendo las ramas del canto y del discurso alternativamente. En el trayecto, la autocrítica es tan vocacional en mí como extender el latido sobre la mesa y manchar la hoja en blanco para descifrar el mundo que resultará siempre íntimo hallazgo.

TENSIÓN EN LA PALABRA

*Cuatro poéticas*⁶ (*Habitable*,⁷ *Tendido verso*,⁸
Tiempo y espacio de emoción,⁹ *No escribir*¹⁰),
*Pasión inédita*¹¹

La siguiente etapa fue de gran tensión en la escritura, especialmente en el poemario que la inicia *Habitable* (*Primera poética*) y abarcaría hasta *No escribir*, unos veinte años de autoexigencia y búsqueda de la organicidad evolutiva en cada entrega publicada tratando de no bajar la guardia. Un aliarme con la poesía *refleja*, la que habla de sí, por eso el título *Habitable* y el subtítulo *Primera poética*, intuyendo que el recorrido sería largo, largo.

El lenguaje y yo frente a frente, la que conocía el campo y sus veredas iba con algún guijarro en la recámara y otros artilugios defensivos, él, dueño y señor de mi hacer. Había sido una niña y joven de buena salud y agilidad en caminatas entre arboledas que invitaban a nidos, sin olvidar la experiencia felina de subir por paredes de piedras

⁶ *Cuatro poéticas* (ed. rev. y corr. de los libros *Habitable*, *Tendido verso*, *Tiempo y espacio de emoción*, *No escribir*), introducción de José Teruel, Valencia, Pre-Textos, 2011 (Pre-Textos, 1116, Poesía).

⁷ *Habitable* (*Primera poética*), Madrid, Rialp, 1979 (Adonais, 364).

⁸ *Tendido verso* (*Segunda poética*), Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1986 (Pentesilea, 7).

⁹ *Tiempo y espacio de emoción* en Juan Ramón Jiménez, *Tiempo/Espacio. 10 poetische Fragment*, Stuttgart, Edition Delta, 1991.

¹⁰ *No escribir*, Sevilla, Algaida, 1999 (Algaida poesía, 4).

¹¹ *Pasión inédita*, Madrid, Hiperión, 1990 (poesía Hiperión, 172).

sueltas. En lid entonces (y siempre) lenguaje y yo no se sabe quién ganaba la partida empleándonos hasta la extenuación, agazapados a ver quién daba el mejor zarpazo a la masa de creación poética.

Con el latido de los elementos de la naturaleza daba forma a la metáfora, entraba en materia de escritura, parecía tocarla y cómo acoplarnos más y más en la transmisión de temperaturas, en la ósmosis. Todo un caos de maravilla que me llevaba a hacer un surco o un verso iluminado por lo de siempre: la naturaleza conmigo y también ella quería quedarse en el poema del que hablábamos así:

Él es un tronco sobre el río.
Ahí al correr de las aguas
organiza su soledad. Ese lugar soy del mundo,
el instante que flota en la jaula hinchada.
A las doce del mediodía
rozo las comas y los verbos
a salto de naturaleza verdeante bajo el sol.
No importa entonces el color del valle,
ni la travesía, que ahí
me prenderá la legitimidad del acto
que organiza salvación.

(Fragmento de «Él es un tronco sobre el río»,
Habitable (Primera poética), 1979, *Cuatro poéticas*, 2011)

En creación la proeza es sucederse y ofrecer el discurso con palabras que forman colonia de confesión. Quien está en la trama de canto y cuento, si se parara a pensar qué hace ahí, se turbaría de la ocasión de crear. El escenario está servido, vas a la escritura, alzas la voz, horas mágicas de lo vivo descubriendo el cuerpo de la poesía, tu propio cuerpo:

¿Dónde te mueves, poema? Te he buscado entre maizales que subían más arriba de la boca. Tallos muy juntos daban temperatura de mar, sombra para insectos, respiración desolada. Una y otra vez esperando el encuentro allí donde el vegetal era la senda del extraviado.

(Fragmento de «Maíz»,
Tendido verso (Segunda poética), 1986, *Cuatro poéticas*, 2011)

En la cronología de esta larga etapa ejercitada con insolente gramática, aparece un libro suelto. Se trata de *Pasión inédita*, la biografía como protagonista. Su título lo canta, se abre la melodía de la sorpresa amorosa irrumpiendo en el camino de las poéticas indagadoras. Se alza otra ventana de creación al mundo. Y el verso responde.

Dice que el amor es aceptado en plenitud cuando el amante visita el lugar de nacimiento del poeta, con el paisaje y las costumbres del hábitat, los sitios desvelados en oeste para el visitante. Aunque el amor sea el principio del fin de sí mismo, su palpito dirá que haber amado mereció un instante del universo:

EN EL LUGAR QUE MÁS NACÍ

Caída de la tarde
dos almas
en el regreso
de nuestro camino
izándose la noche.
Pasado mañana luna llena
y la acequia busca
la parra techo hermano
de la penumbra creciente.
¿Qué haces tú en esta tierra

ofrecida a zarzales, moscas
cubos de zinc, higueras
planicie de fuego
donde yo sé moverme
y tú abres los ojos
de tanto ruido y pan
en las cocinas?
¿Qué puedo hacer contigo
y comprendas de una vez
en el lugar que más nací
a pesar de la bandera
de ciudad que me viste
donde nos envolvemos
para abrazarnos?
¿Qué hacer contigo
al caer la tarde
y oscuros ojos
escudriñan
lo que no viviste
en los años
de tu infancia?

Vamos, vamos
a ver el reloj cansado
de la plaza
y después al río
allí está la barandilla
y todavía su forja
que ahora puede
hablar por mí
una vez recogida
la simiente y cenit
milagrosamente retorno

de ¿qué vas a hacer
en este lugar conmigo?

Mira que conozco
todos los ruidos
hasta el alba.
Aquellos carburos lejos
no son barcazas de tu mar
aunque busquen entrañas
de la noche.
Allí al norte
aquella masa es Jálama
donde nace este río
que abrazándome
sostienes.

Ah, y tú que has venido
desde muy lejos a verme
ten prudencia, amor,
y regrésame a casa
como doncella
que vamos a pasar
por la calle
donde nació mi madre
y en el balcón
asoma su trenza
que hoy te ofrece
conocer este lugar
planicie de fuego
regalo de otro mundo.

(Pasión inédita, 1990)

En *Pasión inédita* siempre estuvo el aviso de no caer en escritura sentimental, sin perder de vista que pronto regresaría a los surcos

de poética pura y entraría en arcillas, arenas, mantos vegetales, todo lo que me esperaba en el gran bazar del suelo. Y hubo que coger el arado romano y limpiar el cangilón abandonado junto al pozo y apartar la vid hecha maleza, con mano a lo pastora Marcela, curtida en hielos, soles, de escritura libre y exigente. Así empezó la revisión de unos poemas publicados, otro paso que ofrecía clara referencia a la poesía de creación, no literaria. Elegí para la aventura unos textos dedicados a Juan Ramón en su centenario en 1981 y luego hice la labor de poda y desbroce, que no de reescritura, en 1991:

Poema es orden, Amor es orden
y no puede medirse corazón con verso humano.
Cansado va ese movimiento ondulado del trigal.
Es el límite de una creación
con espigas
que apuntan a la aldea
de una vida cuando los astros
se asoman para quedarse con el afán
de esta materia.

(Fragmento de «Su materia»,
Tiempo y espacio de emoción, 1991, *Cuatro poéticas*, 2011)

Y la escritura en el pastoreo se hacía hueco:

Tórtolas y encinares bebieron
de las aguas donde mi juventud
pulió su instinto para hurgar
en la dehesa o palabra
de un despertar al mundo.

(Fragmento de «Su casa»,
Tiempo y espacio de emoción, 1991, *Cuatro poéticas*, 2011)

Después, el silencio. Se rueda. Se vive. Durante años alternancia de luces. Astro y neón sorprendidos de una fuga de la escritura que era aparente. El surco está tan interiorizado que se hace invisible. El rostro del poema no tiene boca y la mano guarda el alma de los días. En la ciudad, tropel de vivencias. A oeste yendo y viniendo, caminatas de recuperación espiritual y la montaña de Jálama la adivinadora posible.

Había que cerrar el ciclo de las tres poéticas con un broche y aliviar de una vez la obsesión por el lenguaje, esa materia inapresable. ¿Dónde tirar la línea divisoria de escribir y no escribir si lo había estado haciendo sin papel en la mano? Era necesario lanzarse a la afirmación desde la negación. Vamos a ello, con el aprendizaje de vida y de una relativa obra acumuladas:

Un fluir de orgullo
ha estado negando la escritura
en este libro
igual que el tordo se negara
a comer frutos y simientes
que regala el suelo vivo.
Un fluir de no inocencia
ha querido contar
hasta el último peldaño
entre las zarzas de esta casa.
Haber preferido negar antes la escritura
que olvidarla, rozarla en vez de abrirla
y escapar ya del olivo en fruto
como un volar distingue.

(Fragmento de «Volar»,
No escribir, 1999, *Cuatro poéticas*, 2011)

Siempre fue oeste revelación de lo tangible y de lo imaginado, el recipiente que todo lo captura y se ofrece como reposo en el centro del valle. Ahí los abrevaderos límpidos parece que te salvan. En tu propia vida está la de la poesía y a lo mejor se salvan juntas. O en la noche somos buscadoras de cofres sin encontrarlos. Aquellas lomas en el circo Sierra de Gata bulliciosas y multiformes según las horas bailaban entradas y salidas que éramos la poesía y yo:

¿Qué rumbo tomar, hasta dónde ir a existir
si los pasos son arrojarse a más
y deciden que los ojos sean arenas
y brújula los verdes y la tierra avaricia
vibrátil y visible corazón de universo
la mañana, su amante el cielo
y mi camisa pegada al cuerpo en lente
sin límite?

(Fragmento de «Hable el aire»,
No escribir, 1999, *Cuatro poéticas*, 2011)

No escribir fue negar la escritura precisamente afirmándola e inició el camino de una poesía cuando ella quisiera volver a visitarme. Tardó en hacerlo mientras esperaba expectante otra vez revelación. Se había cerrado el ciclo de las *Cuatro poéticas*.

DESPOSESIÓN VIVIR

Dulce nadie,¹² *A todo lo no amado*¹³

El tiempo nos trae pérdidas irreparables, sufrimiento difícil de encajar. Como punto de llegada, uno marcó mi vida, la muerte de mi madre en enero de 1999. Se rajó el edificio de yo existencia, quedó un hatillo prendido del gran árbol con las raíces fuera y la escritura se apropió del quebranto. Todo era nadie, nada. Desasimiento. La mirada dimensión hacia ninguna parte. Del estado débil y fantasmal vinieron dos libros sucesivos de negación que, en esencia y como en *No escribir*, afirmaban: *Dulce nadie* y *A todo lo no amado*, querían decir dulce compañía y a todo lo que has amado.

El primero se gestó despacio, en la mayor soledad y desvalimiento jamás padecido, y no volverá a darse tanta desposesión en la ausencia aniquiladora. El desamparo se iría acoplando y los poemas abandonados a mi suerte. La palabra mirándome y ¿para qué atravesar con ella más laberinto de sombras?, ¿podría convertirse en salmodia u oración?, ¿qué empezaría a erigirse en el paraje oeste por vez primera mudo? Pospuse la escritura y ella hacía señas como el amante convencido de volver, esperaba en las esquinas, susurraba voces de nuevo manantial. Volvamos, repetía. Animalitos del lugar merodeaban por ver qué hacía en el centro de la planicie, encogida a ratos, otros levantaba la cabeza absorta en cielo. Tardó en llegar el primer poema que aceptaba la dulce compañía del nadie:

¹² *Dulce nadie*, Madrid, Hiperión, 2008 (poesía Hiperión, 568).

¹³ *A todo lo no amado*, Barcelona, Plaza & Janés, Random House Mondadori, 2011.

El ser humano vuelve.
Acopla su horma verdadera,
conoce el paso de su cuerpo
al atardecer,
la expresión del ave
hace su vuelo hacia el oeste,
esta asignación de territorio
nos concede evocar y unir,
pulso de la sabiduría,
ámbito de los sueños
intacto.

(Fragmento de «De existencia»,
Dulce nadie, 2008)

Y abandonarse al territorio de espiritualidad, en una poesía de hálito renovado. Venía una etapa de esencialidad y depuración, desprenderse de símbolos, de registros y códigos experimentados, supresión de los artículos, la expresión se hizo más delgada, sencilla y honda por travesía ya sin puntos de orientación. Navegaba sin límite, existir en ráfaga de cosmos, traslación, y el nadie:

PUNTO ALBA

Las ausencias, aceptadas.
De una plazuela a otra
sin espasmos ni roce.
Soledad de seda en todo ámbito.

Nadie está. Es siempre alba.
La poesía entra en nadie
contagio del universo olvido.
El alba es un cuerpo
que se busca, canta, cae.

Destino se abraza
a cualquier péndulo
que quiera existir.

Miro pétalo
hasta el alba.
Miro sol
hasta decir alba.
Un hilo de agua
se hace río.
De vecindad, la ausencia.
Se mueve en gases
lo que se ha perdido
y lo que en desamor dejamos.

Estación de universo
hecha voladura humana,
trama de sí, de quien estuvo
un punto antes
de la traslación final.

(Dulce nadie, 2008)

En el viaje hacia ámbitos desconocidos llevé la bandera de mis campos, y oeste transitaba por el universo que invitaba a la huida:

El encinar, ensanche
plaza del ser,
camino de mí,
gana la oración.

Irme con su luz.
Luz mortal
tan abrazada

que sobrepasa vivir
escrito en aire.

Plegarse a ser olvido
en el atardecer del mundo.
La noche en este lugar
no será destierro.

(Fragmento de «Intemperie 2»,
Dulce nadie, 2008)

La ausencia materna fue clave para una poesía revelada en mí, muestra del padecimiento humano, y la nave se adentró en galaxia pero las palabras las dictaba oeste:

Fuera de la sombra
no pasa ya nada.
Acaso fluye el silencio
de nuestro patio en diciembre
cuando el resplandor iba a tu almohada
frente al limonero.

(Fragmento de «Versión de la sed»,
Dulce nadie, 2008)

Vivir desposesión ensanchará su caudal en *A todo lo no amado*, que sigue la estela de *Dulce nadie*. Poemario que habla desde un lugar ignoto de lo que ha sido el paso por la vida terrestre, deteniéndose en lo que se abandona y es motivo de exhaustiva contemplación. Hace acopio de lo que no se supo o no dio tiempo de amar por la avidez de ese tiempo y lo imposible de volver sobre lo que se desechó por la torpeza del egoísmo y del olvido. Libro de la imperfecta estancia humana y su pasar. Se busca reparación del desamor en lo que se ha vivido y abandonado en el curso de los años. Poemas de

condensación de pensamiento, en versos desnudos, breves, evitando hojarasca en un discurso circular que canta lo visible y lo invisible:

Lo visible:

Pozo a la derecha
peral centro de savia
al fondo tres higueras
palmera cierra norte
sobre mi cabeza la vid
y a la izquierda un portal
enorme de golondrinas
que lo custodian.

(Fragmento de «Olvido se resiste»,
A todo lo no amado, 2011)

Ay, lo visible:

Soy
de tierra interior
donde una hoja
caminos sueltos
veneros fieles
hormigas imán
cualquier zarza
brindan
en plenitud
ruido de nadie
vida que bebe
vida que piensa
acontecer
de alzarse mundo.

(Fragmento de «Latitud»,
A todo lo no amado, 2011)

Pero hay que detenerse en lo invisible: en un poema premonitorio de 2011 que iba a invocar lo que sería el futuro poemario *Oeste*. Desde el hilo de la nave sideral y en el trance de no estar en la tierra escribo una despedida a modo de leyenda, que viene a decir: he estado aquí, mirad la efigie, alma y cuerpo petrificados por el fuego que pervive en el fondo de mi origen, y nació este poema que marca señal mayúscula:

MI OESTE

Hay un volcán
que conozco
en un punto
de la tierra,
callado
serpenteante
hacia dentro
como un día
fue el amor.

Espera que le diga
arrasa con tu rostro
más puro
y conviérteme en roca.
Espera tantas cosas
ahora que no vivo
y ésa es la historia
de una voz
que hacía eco, eco
en el oeste
de mi stirpe.

(*A todo lo no amado*, 2011)

Este poema llamado de lo invisible porque ya no palpo, no existo, aunque los versos sigan rompiendo por los campos. La poesía vivirá en oeste sin mí, para eso se ha escrito, mano pegadita a tierra y cielo, obediencia a lo que un ser superior dictó: canta y harás crecer tu sitio.

Y oeste se hizo orbe.

TESTAMENTO LÍRICO

*Oeste*¹⁴

En el complejo hacer de una poesía, esa experiencia de hallazgos desvelados en la sustancia de las horas, no es fácil elegir si el libro se inicia cuando el primer tanteo de su confección o si se opta por una idea y trazado previos que lo dibuje y luego, en ambos casos, seguirán el proceso de escritura donde impera la búsqueda de organicidad. Durante los últimos años me han ocupado dos cuestiones. La primera, el intento, y en ello estoy, de reunir la obra poética revisada y hacer la selección final, esa entrega de referencia que persigue todo autor con sentido de autocrítica. Y la segunda, abordar una autoantología de poemas marcados por el signo de mis orígenes: simbología del agro, biografía unida a la naturaleza, y en todo ello la reflexión metapoética aunando ruralidad y poesía refleja, espacio escasamente transitado en la poesía española contemporánea.

En cuanto a la obra poética reunida intuía que faltaba el poemario dedicado por entero a hacer testamento lírico, es decir, me esperaba uno llamado sencillamente *Oeste*. Entendemos por testamento la voluntad expresa de dejar a otros lo que también has recibido o alcanzado por ti mismo, en este caso sería la conciencia de lo oriundo y el testimonio de vida y obra para que un día el lector supiera de una historia humana, entrelazada al lugar de nacimiento y el recordatorio de una cultura de costumbres y artes desaparecidas, con suave guiño a la antropología, fuente de conocimiento:

¹⁴ *Oeste*, Valencia, Pre-Textos-Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013 (Pre-Textos, 1217, Poesía).

¿Quién anda ahí, es la música del poema y se lo brindo al más puro, terminal oeste?

Antepasados vocalizan el sonido de revelación mayor. Alimento ha sido la danza, el eco, los orígenes. Tierra acompañada por mi asombro, de ella nací en temblor, acechanza de cantar, de acumular simiente, la pertenencia es el limo, lo levanto ahora y cuando no pueda contarle alguien lo hará por mí, estirpe que en su romanza pervive.

(Fragmento de «Orígenes»,
Oeste, 2013)

Oeste pertenece a la esfera del libro previamente dibujado para el tapiz, de escritura menos lenta que lo habitual en mi hacer, explorador a tres bandas de idea, verdad, belleza. Sostenidas por la no impostura ni la retórica en el vacío. *Oeste* fue un autoencargo retador que podía no ser entendido tanto por los coetáneos del lugar como por otros lectores. Hoy sé que ha sido aceptado mágicamente aun cabalgando por campos agrestes y a la vez metapoéticos:

MADERA

Crece concéntrica, al compás de la hora del mundo, alguien sabe que avanza la savia y hace cuerpos perfectos. Azar de la poesía, síma de lo oculto o alcanzar la nube con un dedo ebrio. Crece la madera y tira de la piel del poema; se acompañan, necesitan agua y luz, luego la noche afirma.

Son mis debilidades los fresnos, el olivo, la encina, el alcornoque descorchado muestra su desnudo y te maravilla en amanecer o atardecida.

Se oye la madera. En la ciudad no sienten el prodigio de la fibra; yo sí atrapada en el eco, traslación de crecimiento por lugares amados.

Leña y verso se funden, piden entre ellos dame tinta, temperatura, acción, clave del sonido: mística. Las hojas de nervaduras se balancean en el pulmón de estas líneas.

(*Oeste*, 2013)

Hay que aprovechar los resquicios de luz que la voluntad creadora encuentra y hacer de ellos materia poética en la:

IDEA

Una visión de universo para adentrarse en él. Ir componiendo un mosaico que se irá enriqueciendo desde el primer al último texto del libro. La idea se identifica con el tema elegido y si el trasunto no estuviera plenamente encauzado, al menos aproximaciones y buscar unidad en la escritura. La idea es siempre fuente de poesía, un conjunto vislumbrado es lo que cuenta y buscará el núcleo temático, pero no serán textos escritos a molde, pues se bifurcan entre sí, y los salvará la exigencia de contenido y claridad que es la idea. Todo ello se hace trama desde el instinto poético, el oficio de escritor en la autocrítica permanente y la inteligencia creadora.

En *Oeste* aparecen los espacios donde la persona acopla su alma a la del lugar. El horizonte es serenidad dialogante, estado de visitación, nunca el paraje suelo pierde intensidad en sus dominios. Silencio acoplado a sonidos de fauna y flora acompaña el paso. Las estampas vivas de la anchura naturaleza y lo que alberga invita a que la voz del poeta se centre para hacerlo suyo. La acción poética se vuelve descriptiva pero sin alejarse de un lirismo de identificación plena:

VENDRÁ

Un ciego separa las semillas al abrigo del establo. Espalda al sol, ojos en noche, con manos ágiles; la cruz marcó su vida. Voy acercándome, lo presiente porque sabe de mí por estos campos. Es la hora de los pasos, del granero, y la procesión de hormigas ávidas hasta su silla de hacedor; el gato no se ausenta, una cabra atada a lo salvaje. Sereno atardecer y la tierra arada espera el cereal que vendrá a salvarla de ser monótono terrón bajo el firmamento.

Hacia poniente asumo el destino de servir a la palabra en el origen, ancestros, esfera oeste. Ciego con simiente, ciega con poema. Alguien vendrá a vernos. Se llevará en volandas este declinar septiembre con un verso.

(Oeste, 2013)

Lo cotidiano es compañía y se nos ofrece como regalo. Rodeados de objetos y escenarios más o menos sugerentes, está el instinto de quien penetra la realidad física o intuita en ese detrás y detrás que hay en todo lo que existe. Lo mío era el suelo, el agua, la luz, lo que mueve el aire, los aledaños no cautivos. Por eso un particular encuentro puede convertirse en la esfera donde todo cabe y lo pequeño es maravilla que te regalan. ¿Quién? Tu propio ser en el lugar adecuado:

ESE CHARCO

Siempre que paso: tú. ¿Quién mira más fijamente a quién? Fue invierno. Ahí sigues. Ni en estío desapareces. ¿Acaso eres estancia de lluvia que cae invisible? ¿De qué este charco perenne en superficie ocupada por él y mis ojos? La vida se concentra en una lámina agua de leve sísmica y espejo.

Sin perder el compás de las estaciones, ni el reflejo de lo que ocurre en el cielo. He visto en ti, o era en mí, los colores de incendio en el crepúsculo y de plata al amanecer, nubes rasgadas, nubecillas locas, cualquier novedad de lo alto reflejada en ti. En la noche me has brillado siempre como lo hace el más hermoso pájaro solitario.

¿Y si llovía invisible? Lo dice la poesía, la que manda, y no podemos hacer más.

(*Oeste*, 2013)

Ensimismarse en la celebración de la noche. Buscar la mayor mancha negra que sabe acompañar existencia suya y tuya. Salirse de la rutina de luces, escaleras, mesas, estancias fabricadas por la mano del hombre. Vete al camino solo iluminado por las sombras, es la otra identificación con tu territorio y orígenes. Susúrralo en la palabra, en el misterioso ejercicio, escríbelo para que un día alguien sepa que en los alrededores existió la prodigiosa nocturnidad con animalitos que ya no existen por esos lares espantados de la civilización. La creación más hermosa es la que descifra el lector según la ignorancia de quien supo trazarla a ciegas, en la gran noche y más allá de ella, escuchad sus:

COROS

De adoración nocturna salgo a visitaros. Grandes voces, buen concierto y la humedad que sube a los brazos. La noche es un coro de agua-tierra. No pido más. Mi escritura es pobre ante esta música, conjuga torpezas múltiples. El croar sencillamente es canto, y luego un pentagrama la cultura superpuesta.

En la noche coros de anfibios hacen una poesía mejor que la de su visitadora. De regreso me despide un frotar de élitros y cierran oración los grillos. Existir es esto, una copa de luciérnagas en la mano.

Noche clara de voces perpetuando universo. De adoración también se ven gallos sobre el tejado; extraño permanecer a esta hora donde solo se espera la madrugada y ser los primeros en cantar. En pie su soledad, aves valientes secretísimas para una escritura sin filtro de acertijo: campana vaciada es el eco de tierra adentro.

(*Oeste*, 2013)

Hay que aprovechar los resquicios de luz que la voluntad creadora encuentra y hacer de ellos materia poética en la:

VERDAD

Escritura desde la experiencia viva y menos desde la literatura y la astuta fabulación. Lo autobiográfico bien filtrado, sin espavientos, debe recorrer las páginas de un poemario como sustrato, no en lo circunstancial. La vida es conocimiento, es iluminación, esenciales en la poesía cuando ésta viene de cualquier estancia de confesión revelada. No habrá verdad poética si no luce la señal del fondo vivir.

El orbe confirma nuestra insignificancia y manda las aguas para limpiar nuestras vidas. ¿No es hermoso que el universo nos hable con lluvia directa al cuerpo y apriete nuestra ropa de nueva transparencia? Esta llamada de atención ocurre en los campos donde un caminante no tiene miedo a las nubes bajas que ocultan los montes de al lado.

En la escritura debe imponerse una verdad sentida y ascendente. Ese contar se debe ir estratificando pero siempre hay que ofrecer la experiencia antes que la fabulación, aunque a ésta pueda permitírsele algún movimiento que no entorpezca el mensaje. No habrá trampa en la verdad decir, cuyo espejo desciende del mismo cielo gota a gota. Contemplemos la no fantasía del cuerpo y la lluvia:

CÍRCULO

Bajo el cobertizo las primeras aguas de octubre. Si levanto la cabeza toco el techo sostenido por palos, tablas y tejas movidas de su línea. Gotas caen a mis pies, un nido está en el suelo, pudo más la intemperie.

El camino de regreso es corto pero sustancial en el horizonte que conozco y me ausculta. Pensamiento de otoño llama al orden de otra luz, tal vez otra fe. Lluvia sobre hombros y rostro es el deseo de las nubes de unirse a mí, agua sin sonido, el cielo me hace suya.

Tomo la vereda hasta el pozo, en su fondo veo brillantes gotas sorprendidas de caer ahí. Inesperado círculo del agua arriba abajo que llega para encerrarse en honda oscuridad y habrá más negrura si cubro el brocal. Dicen no se puede luchar contra los elementos en vilo, verdad a medias: hasta que el poema se detenga.

Regreso sin cerrar el pozo por si rebosa y se expande el ansia de las nubes en mi oeste, que hace de la senda recapitulación, nudo de pensamiento, alas para vocablos de la lluvia y yo.

(*Oeste*, 2013)

En la rivera más querida los pasos marcan el camino sin cálculo de hora. En mi juventud, aquel andar atravesaba cañaverales, superaba hoyos de limo, los pies siempre al borde del desnudo, no importaba, era el itinerario con la fuerza corporal en vilo. La rama que te llevabas de un tirón y ese día era tu compañera o los pequeños cantos rodados iban para casa desgarrando los bolsillos que cosía tu madre. No había obstáculos para la aventura del instante en una senda permisiva con los peligros a cada ocurrencia de una juventud sin falsificar, oriunda del agua y del barro, de la pesca y el sol.

Volver a aquel lugar amado, pero ahora curvada, las manos atrás, pesa la ropa, con otro fervor en la misma ruta. Es el tiempo que ahonda el paso de una vida y el eco espiritual abre el camino:

RASTRO

Hojas me hundén el paso en paralelo al lecho del río. Suelo hollado con la marca interior y las manos no se sienten. Ni brisa, ni vapor, ni aves. Terreno propio es el sonar de otoño. ¿Adónde ir si he tomado paraíso?

Ruido de ocre en los pasos. El tiempo cristaliza cenital, agua viene para que hablemos de estas cosas. Decidiremos juntas.

El poema como serpiente entre hojas que suenan, hablan por consumación y destino: los años vuelven para mayor tacto. Alameda en la nuca del tiempo.

(*Oeste*, 2013)

La presencia de los espacios majestuosos de la naturaleza o la de los recintos acotados, favorece a que el lenguaje poético vierta sus señas de identidad. La lontananza excelsa suele conducirnos al recogimiento interior y los espacios menores se nos agrandan como mundos. En ambos escenarios encontramos bazares de palabras, y el asombro continuado para el instinto creador. Así, la prolongación natural de la casa era su corral y en él la mirada se extendía bajo el plano del cielo, allí donde la leña apilada y los insectos golosos sobre el fruto. En ese lugar sin pretensiones estaba la vida y el empedrado daba todo de sí, ¡y daba tanto!:

CORRAL

Tomo este suelo, existo a lo grande, tantas veces lo he dicho. Este cuadrado de aire vivirá sin mí, pero no, seré quien lo haga cerner

cuando sea ocupado por lo ajeno. Qué más da, si respira en una poesía que se ofreció como ave a su batir. Aquí estoy, desnuda, serena, doblo las palabras, los brazos sueltos, el orbe es el peral, siento la ventana de mi madre donde veía el amanecer con los primeros trinos y según quien cantaba conocía el tiempo que vendría. Qué más da, todo esto no dejará de ser destino porque me lo llevaré en el pecho bajo tierra. Ahí abajo desnuda, cubierta de un humus que dirá: calla de una vez, has traído desconcierto al camposanto, calla.

(*Oeste*, 2013)

Vuelves a estar conmigo, no podías faltar a esta cita en Trujillo, te pertenece tanto como a mí. Tú, que has sido instrumento de mi libertad, arranque de fuerza, revelación de pensamiento y categoría de vivir a la hora del crepúsculo. Me has servido en todo, el regalo de tus alas pegadas a las mías como corresponde al más débil. Hoy estás aquí por derecho propio:

BICICLETA

Dejémosla en paz. Ha trotado fiel a mi cuerpo y pensamiento. Esta rojita y plateada tantos años por campos y veredas de luces cambiantes y soledad a la espalda, casi al desnudo o lana en la boca, según las estaciones del hacer, deshacer esferas. Ahora está en una habitación a oscuras con sillín y manillar en el suelo. Bici patas arriba; descansa compañera de mi oeste.

Dejémosla con el poema que empezábamos juntas, que continuamos y ahora se atreve a hablar de nuestras almas que descienden por curvas indiscifrables. Pero ya no me obedece, está a punto de llamarme ridícula sentimental joven muchacha.

Parece que se encuentra bien a solas de tanto correr verdadero mundo.

(*Oeste*, 2013)

Hay que aprovechar los resquicios de luz que la voluntad creadora encuentra y hacer de ellos materia poética en la:

BELLEZA

La persigue todo poeta en la expresión, en el pensamiento. Siempre busca la aurora. Desde los primeros libros balbucientes y del instinto, el lenguaje ha sido mi meta pues en él se sustenta el vuelo de la poesía y su identidad. Lo que se cuenta puede ser reconocible pues todo está ya escrito bajo el cielo, todo está escrito pero hay que extraerlo desde la voz, una voz que a lo mejor se distingue de otras. En la manifestación de la belleza hay vidas complementarias: la de cómo se nombra y la otra que es el poema sin sometimiento a la literatura, alejado del prosaísmo, escenarios previsibles, alas cortadas. Será la poesía poética la que más ambiciones y se acerque a lo inefable de la belleza.

Déjame estar ahí, enséñame a escribir lo que eres:

FRUTO

Lo han sajado en pleno camino, las vísceras derramadas. Ahora es un mundo que ofrece su interior iluminado. Ahí queda el fruto que velará la noche y sus depredadores.

Creación. Rojizo atardecer de humo rural y ceguera cambiante. Toda escritura es copia, copia mala del mundo. Así, me inclino por la brevedad de la expresión y dispongo de un caballo para perderme en círculo. Es el holocausto preciso, no valen las palabras ni la mano del poeta que te engañará, doblado de impotencia, errante, sin ofrecer la copia única.

Única, asilvestrada, variable, cruel, toda suya, cuerpo esparcido entre el suelo y la noche. Creación mira el fruto que no puede llevarse a las manos ni a la boca aunque se tire a tierra para morderlo.

(*Oeste*, 2013)

Tengo tu referencia, la infidelidad no existe en nuestras vidas, hondas, concatenadas hasta más allá de la muerte. Tú eres:

ELEVACIÓN

Cuántas veces he clavado mis ojos en Jálama. Con él toqué universo pues ha bajado a la sala donde escribo y yo he subido a toda luz que el cielo quisiera regalarme. Cima, faro múltiple, también ha sido fiebre y desolación. Pacto secreto entre nosotros.

(*Oeste*, 2013)

Ama las palabras si hermosas y asfíxiate nombrándolas. Nacen como del ritmo y del color universal en su hábitat oeste. Todo fluye y es creación. Si concibes palabras con significado enésimo estás obedeciendo a la materia esparcida de las estrellas y al pez que no puede vivir fuera del agua. Asignar las palabras como lo hace su amo a quien ya no pertenecen y lo está contando ahora, es la armonía del decir que se agita tanto y luego escapa a bancales inescrutables. Persigue la belleza antes de fundarla, hagamos de su alucinada tela una aproximación para envolver en ella nuestra historia humana y habladora según convenga a la poesía:

MUNDOS

Tierra en cabeza y oídos. Amasaba indisciplina rural, quiero decir, disciplina, a salto de mata las horas se volcaban en campos y trone-ras familiares. Caminos, charcas, establos, bidones tumbados color

sangre seca, tejas machacadas en el suelo, herraduras tan bellas de óxido, pelos de animales en sitios inesperados, huevos diminutos con pecas, astillas por doquier, pez que boqueaba en mis manos, tela oscura sumida en color marfil de intemperie, todo eran lunas recién encontradas, vidrios convertidos en diamantes y mercurio rubio el aceite olvidado en la vasija; los nidos que paseaba como sombrero, el ángelus de la torre llegaba a los campos según el viento, carreras sin final ni perderte, un imán que lo hacía todo a favor de una niñez conquistadora de mundos. Con parecido afán empecé a escribir en papeles pequeños mal arrancados. Más tarde supe robarlos del despacho del padre. Después no sé qué pasó. Sigo abrasada en ellos.

Mundos de ayer revierten unidos. Es mi única verdad. No se busque otra luz. Ni se mezclen lectores intrusos en una escritura rendida a lumbre: los que dicen la poesía es difícil, no se entiende, según el cerebro de la soberbia y la oquedad de la ignorancia. A esos los quiero fuera de mi vista.

(Oeste, 2013)

VERSO DE LA MEMORIA

He llegado hasta aquí habladora de un campo humano y poético sin fronteras. En esta ocasión que me honra tampoco ha sido posible hacer esa autoantología de tema y variedad de una obra que, en una parte significativa, ha dado testimonio de mis orígenes y que hoy se alza en testamento poético para quien quiera apropiársela. Me ofrezco a la intemperie en la esfera de la trilla y al regato con navegadoras simientes. Lo terráqueo ha sido mi universo de creación en oeste puro y no lejano al mar. A modo de confesión he intentado dar algunas claves pero el sigilo del tiempo ordenará las piezas bordadas como respuesta.

Nacida en una tierra fortaleza de sí. En el agro de mirada sucesiva al mundo. En el perfil del ave que se posaba en mi pecho de niña y seguí creciendo al imán de lo telúrico. Oración de soledades río arriba, río abajo, con la rupestre caña de pescar que habían pelado mis manos. Todo es confín de existencia para otros que vendrán y seguirá la rueda de las alianzas. Hay que acogerse a la estela de los antepasados concedores de esta sala del cosmos y la persona ahí responderá, como he querido hacerlo, desde ese legado.

Noche horizontal de ladridos y se espera el coro a más. Júbilo del canalón que rompe en la piedra junto a la camelia de Leonor que plantó la mano más hermosa. Todo el equipaje ha sido nacer en oeste multiplicador y, luego, en la fiesta de madrugada, alguien susurre el eco: verso, verso de la memoria.

Esta es la ecuación: fiel a su origen mediante fidelidad a la poesía, por eso puedo ofrecérsela a lo humilde y a lo grande.

Y esta la fábula: nada inventó la escritura ni hubo encantamiento, todo estaba en los cuerpos de tierra, agua, aire, fuego.

Muchas gracias.

Contestación

del

Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Gallego

Sr. Director, Señoras y Señores Académicos, Señoras y Señores, queridos amigos:

Deseo en primer lugar agradecer a nuestro Director y al resto de mis compañeros académicos el que me hayan encomendado contestar a D.^a Pureza Canelo en su discurso de ingreso en esta Real Academia de Extremadura. Y a ella el que lo haya aceptado. Es para mí un honor y además un placer, sentimientos que como bien sabéis no siempre andan juntos.

Nacida en diciembre de 1946 en Moraleja, en el noroeste de Cáceres (el *Oeste* de su último libro poético, y el de toda su poesía, como acabamos de escuchar), en esas tierras transcurrió su infancia y adolescencia, y a ella ha vuelto sistemática, reiteradamente para aspirar sus aires y llenar sus pulmones de imprescindible oxígeno vital. Tras los estudios correspondientes en Salamanca y en Madrid (Técnico de Información y Turismo, Magisterio), Pureza Canelo acumula ya una amplia experiencia en la gestión cultural, experiencia que nos vendrá muy bien en el seno de esta Academia: fue directora del Departamento Inter-facultativo de Actividades Culturales de la Universidad Autónoma de Madrid, y desde 1999 es directora gerente, a caballo entre Madrid y Santander, de la Fundación Gerardo Diego,

donde está desarrollando un amplísimo programa de investigaciones y publicaciones no sólo sobre el admirado poeta cántabro sino, en realidad, sobre toda la poesía española contemporánea.

Y es aquí donde llegamos al punto esencial de su biografía, el que justifica plenamente su elección como miembro numerario de esta Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes: porque Pureza Canelo es sobre todo, ya lo sabéis, escritora; más aún, es poeta. Al margen de su rareza como mujer en una corporación que hasta ahora se ha distinguido poco en estos asuntos «de género» (hoy se acapara abusivamente lo del *género* para lo femenino, como si los varones no conformáramos el género masculino), es también muy bienvenida a esta casa como poeta, como maravillosa poeta; y ha sido una nefasta casualidad que, elegida en septiembre de 2013, dos poetas que eran entonces gala de esta Academia hayan fallecido ya: en 2014 Félix Grande, sin tomar posesión, y en 2015 nuestro anterior Director José Miguel Santiago Castelo. Habrá que comenzar ahora mismo con ayuda de nuestra nueva compañera el asedio para restablecer la trilogía poética —Castelo, Grande, Canelo— que la muerte nos ha arrebatado; no será difícil, puesto que Extremadura ha gozado y aún goza por suerte de muy buenos poetas. Y es que, sin ánimo de polemizar, no soy el único que piensa que una Academia no puede autodenominarse impunemente «de las Letras» sin buenos y abundantes literatos de lo que para entendernos llamaremos literatura «de creación». Repasemos la lista de quienes la conformamos en la actualidad, y veremos fácilmente que son exigua minoría. Estamos un poco más empatados en cuanto a Academia «de las Artes» entre artistas y no artistas, pero no quiero distraerme del asunto principal de mi intervención. Aunque aprovecho para recordar que el segundo poseedor de esta medalla 3, entre el jurista Antonio Hernández Gil

que la estrenó y el pintor Julián Pérez Muñoz a quien hoy sucede Pureza Canelo, es decir, el polifacético Antonio Zoido Díaz, excelente crítico de arte, era también algo poeta, y que entre sus versos siempre me gustó mucho su breve y exquisito «Oculto violín» (*Palabra por decir*, Badajoz, Institución Cultural Pedro de Valencia, 1982, pág. 64):

Ha sollozado la noche,
femenina en su temblor,
oculto el rostro secreto
en las cuerdas,
con lejanía de adiós.

En tres ocasiones al menos he tenido el privilegio de escribir sobre nuestra poeta. Pergeñé el «Preludio para Pureza Canelo» en el libro que edité en 2008 en la serie *Poética y Poesía* de la Fundación Juan March, como ella misma acaba de recordar. En aquellas páginas, al frente de su ensayo «Fiel a una poética», de una amplia antología de sus versos y de no menos amplia bibliografía, tracé, como acostumbraba entonces (y lo hice 24 veces, con 24 poetas españoles), una aproximación a su poesía a través de la música, y no sólo desde un punto de vista (un punto *de oído*, mejor) iconográfico, sino también procedimental, estructural. Llamaron mucho la atención los pocos párrafos que pude dedicar a sus dos poemas reversibles, es decir, el poema que una vez escrito puede también leerse verso a verso o párrafo a párrafo pero al revés, un claro ejemplo de imitación del canon *cantrizans* o del cangrejo que tan bien manejaron los contrapuntistas, Juan Sebastián Bach a la cabeza. Ese mismo año, y a petición de quien entonces dirigía nuestro *Boletín*, Manuel Pecellín, analicé estos poemas, especialmente el que rememora una conversación con su hermano el pintor, «Palabras con Luis» de su tercer libro

poético, *El barco de agua* (Madrid, Cultura Hispánica, 1974), en mi ensayo «El tiempo y la materia: Sobre un poema reversible de Pureza Canelo» (*Boletín de la RAE*, XVI, 2008, 85-98). E invitado por José Luis Bernal, también participé en el *Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo (esfera poesía, UBEx, 2009, 65-87)* con el asedio a uno de sus precedentes literarios que, sorprendentemente para mí (y me enteré tras elegir el asunto), era también una de sus constantes vitales: «Pureza Canelo y la pastora Marcela. Diferencias sobre un tema cervantino». En todos ellos, pero especialmente en este último, no pude ni quise ocultar la fortísima vinculación de los poemas de Pureza con su *Oeste* natal. Una vinculación pudorosamente celada a veces, pero que la autora no niega a un lector sosegado.

Vuelvo un momento a los dos poemas reversibles de Pureza Canelo; se trata de un riesgo formal que, al igual que el clima hiperealista y hasta surrealista de muchos de sus poemas de aquel entonces, algo en la onda creacionista de sus admirados Gerardo Diego, Vicente Huidobro o Juan Larrea, podría significar una dificultad añadida y aparentemente gratuita para el lector normal. Pero nuestra poeta no estaba sola, ya habían sido ensayados estos procedimientos hacía muchos años en el clima de las vanguardias históricas, aunque es posible que ella entonces no lo supiera, o estuviera comenzando a vislumbrarlo. El barcelonés Josep Maria Junoy (1887-1955) había fechado en 1918 el primero de sus seis breves poemas reversibles, «Arc-en-ciel» (Arco iris), escrito en un francés un poco peculiar fruto de sus años en París; los otros, entre 1918 y 1926, ya son en catalán y conservan la misma fórmula, muy sencilla: tres primeros versos que, como si se reflejaran en el agua de un estanque, se repiten a la inversa, el segundo se convierte en el cuarto, y el primero en el quinto, quedando el tercero como eje central; se publicaron en *Poemes*

i Cal.ligrames, en 1920, y el procedimiento se corrobora cuando en su siguiente publicación, *Amor y paisaje* (1920), incluye un grupo de jaikús según la moda que los poetas vanguardistas importaron del Japón. Pues bien, dos de esos jaikús aparecieron, uno de ellos ligeramente transformado, como poemas reversibles en la revista *El Día*, en el núm. 678 del 3 de agosto de ese mismo año.

En medio, un joven poeta santanderino que nos gusta mucho tanto a Pureza como a mí —no somos los únicos— y que aún andaba de oposiciones (ganará en 1920 la cátedra del Instituto de Soria), estaba ya colaborando en revistas arriesgadas como *Cervantes*, *Grecia*, *Reflector*, *Ultra*, y pronunciando polémicas conferencias sobre la nueva poesía —a Gerardo Diego me refiero de nuevo—. En 1919 escribió un poema ligeramente ultraísta pero aún bastante tradicional, salvo en el hecho de que puede leerse de arriba abajo o al revés. Lo subtitula «Capricho», y lo titula «Capicúa», que es como se llama al palíndromo numérico: además de su rica sonoridad de fondo (el bordón del moscardón, el runflar o resoplar del viento huracanado...), el agrandamiento progresivo de los versos traza un *crescendo* y luego un *decrecendo* musical muy llamativo que llega a su clímax en el verso central o eje del poema:

temeroso y funerario eclipse de sol

Más como curiosidad que como otra cosa, recuerdo también un intento del amigo y compañero de Gerardo Diego en la Universidad de Deusto, el bilbaíno Juan Larrea, también ya nombrado: su poema titulado «Estanque», publicado en la revista *Cervantes* en junio de 1919, ensaya en su comienzo y en su final, literalmente, la técnica del espejo, un viejo truco que arranca del mito de Narciso, y que

también se ensayó muy profusamente en el contrapunto musical. No debió quedar Larrea descontento del poema porque lo incluyó en la antología *Versión celeste*, de 1970 (Barcelona, Seix Barral). En la versión original de la revista, los números del «2 a 2» de la penúltima pareja de versos están hechos con una caja mayor, por lo que parecen dibujos de los cisnes, como el de los «pececillos de oro» de la 4.^a pareja.

He querido señalar con este excursus que Pureza Canelo no se ha amilanado ante los retos que se ha propuesto ella misma, ni siquiera en esa etapa inicial en la que buscaba fugarse de la prisión de sus versos (recordemos el título de su primer libro, *Celda verde: verde, pero celda*); que sus «investigaciones» tenían buenos antecedentes, como los citados y otros; y que no estuvo sola en estos intentos (ya mostré que el zamorano Jesús Hilario Tundidor andaba persiguiendo cosas parecidas en aquellos años ochenta). Pero también quiero señalar que nunca ha hecho nada por el mero afán de experimentar, sino por ahondar en posibles recursos para expresar mejor sus ideas, sus sentimientos, sus sensaciones; *navegando* en la pasión-creación de aquel *barco de agua*:

Si escribo tan oscuro, tan dentro,
 será por esa duda
 que vegeta en la cuesta
 del hombre que camina
 y otro tobogán reaparece.

afirma en el poema inicial de este su tercer libro (*El barco de agua*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974). Pero en lo que me interesa ahora señalar no hay la menor oscuridad:

Repito, vivo sola. Soy de Moraleja donde más nació;

nos dice cinco páginas después.

Y es que desde el primer libro hasta el último, todos sus desvelos por salir del sufrimiento de «hablar de la materia poética como si se pudiera» (estoy aludiendo de vez en cuando a frases suyas que me envió en las dedicatorias manuscritas de sus poemarios), andando un camino que desconocía «sabiendo que le hacía trampas, y ella también» se las hacía; todo ello —digo— ha girado, fundamentalmente, alrededor de lo que vivió, bebió y soñó en su infancia y adolescencia en los campos de Moraleja. «Todo se decanta en el vivir; también en la escritura de síntesis, de esencia, palabra y ser a solas». Vivir y escribir, he aquí el programa; pero sus vivencias, dondequiera que se halle, vuelven a su paraíso de niñez, y su escritura lo refleja en cualquiera de sus modos y fases. Si sus analistas, que son muchos y buenos, lo han obviado o lo han dado por supuesto y se han centrado (yo el primero, *mea culpa*) en otras cuestiones, como la de la reflexión sobre la poesía, ahora, desde hace tiempo, ya no hay excusas, pues es ella misma la que nos lo recuerda constantemente. Acabamos de escucharla, es ella quien nos ha asegurado hace un momento la importancia que tienen en su persona, en sus poéticas y en su poesía las tierras de su *Oeste*, sus campos, sus hombres, sus aguas, sus plantas, sus bichos, sus cielos, sus campanas y sus canciones, aquel «universo menor», en suma, desde el que siempre intentó trasladarse a otros mayores a través de sus poemas. Y eso no ahora, cual si de una «caída en el camino de Damasco» se tratara, sino desde los primeros poemas que escribió en su adolescencia. No sólo entonces, también después y hasta hoy mismo. Voy a centrarme en ello, lo que no entorpece en modo alguno cualquier otro sendero que se escoja para gozar su poesía.

Gracias a la obtención en 1970 del prestigioso Premio Adonais con el libro *Lugar común*, y dada la escasa edad de la ganadora, alguien debió preguntarse por los versos anteriores de poeta tan joven y ya tan lograda. Así fue como aparecieron en 1971 tanto el libro premiado (Madrid, Rialp) como una selección de poemas escritos hasta 1969, *Celda verde* (Madrid, Editora Nacional). Pues bien, abramos este libro y tras la dedicatoria a unos niños que se llaman «Carlos, Ana, María, Luis y Regina», el primer poema se titula «A mi madre», otro «Niñez ayer», otro «Años de internado», y el final, titulado «Mayo», está dedicado a su padre. Y en el libro premiado, el que concentró toda la atención de la gente interesada por la poesía en la de nuestra nueva compañera hace más de 45 años, libro por cierto dedicado a su madre, podemos hacer con la autora un «Paseo por Moraleja», o recibir su invitación a otro sugerente paseo en el muy amplio poema final titulado «Vámonos a encontrar aquellos árboles nuestros» dedicado a su hermano Luis, el pintor, y donde le dice:

Ahora es octubre y estamos en Madrid.
 Tu pincel vive del verano, y mi verso también.
 Pero esta mañana debíamos ir por higos,
 o a recoger tranquilos los brazos que dejamos en el árbol,
 y además mi obligación es hacerlo desde aquí dentro de mi modo,
 éste que no puedo olvidar aunque quisiera.

Recuerdos, vivencias entrañables, inolvidables también, pero en la que mirando la soledad de unas piedras su hermano se acordaba de Tapies, el prestigioso pintor abstracto. Son recuerdos del pasado, sí, pero desde un presente muy al día.

Todos sus exégetas, y ella misma, han subrayado el giro radical que da Pureza en los libros siguientes, en sus cuatro poéticas cuyo

estado casi final (en Pureza Canelo el final de sus poemas —también se ha dicho— tarda mucho en llegar) conocí en 2008 cuando me las envió para preparar el libro de la serie *Poética y Poesía* de la March. Es decir, en *Habitable (Primera poética)* de 1979 (Madrid, Rialp); *Tendido verso (Segunda poética)* de 1986 (Madrid, Caballo Griego para la Poesía); *Tiempo y espacio de emoción*, el proyectado homenaje a Juan Ramón de 1991 que había comenzado denominándose *Espacio de emoción* en las dos ediciones de 1981; y en la cuarta de sus poéticas, la de nuevos homenajes (el cervantino, o a Pepe Hierro, Claudio Rodríguez, Rafael Morales...), me refiero a *No escribir*, de 1999 (Sevilla, Algaida) o de 2002 (San Sebastián de los Reyes, Universidad Popular José Hierro). El estado final de estos poemas es, de momento, el que la autora dio a la estampa en 2011 (Valencia, Pre-Textos) bajo el rótulo de *Cuatro poéticas*.¹ Pues bien, sin discutir

¹ En mi «Preludio a Pureza Canelo» ya aludido, y tras mencionar el poema reversible «Palabras con Luis», añadí: «Lo intentó de nuevo años más tarde en un poema incluido en “Verano 1984” publicado en *Tendido verso*, el titulado “Texto reversible porque lo supo”, hoy suprimido en las últimas revisiones que Pureza Canelo ha efectuado en todos sus poemarios metapoéticos». En el ensayo publicado en nuestro *Boletín* titulado «El tiempo y la materia», añadí: «Como la autora, en libro próximo en el que reunirá sus cuatro poemarios relacionados con la poética, ha suprimido el segundo de sus poemas reversibles antes citado, no deseo contravenir una decisión bien fundamentada, aunque los estudiosos podamos no compartir las razones, y yo también lo silencio ahora». En carta manuscrita fechada en Madrid el 20 de julio de 2008, en la que comentaba mi segundo ensayo, Pureza escribió sobre sus poemas reversibles: «Las “experiencias músico-poéticas” creo que obedecen al misterio (azar) de esa mano del hacedor que toca o vislumbra sin guión de pentagrama; no sé, es un terreno interesante y precioso como lo has explicado. Ahora, gracias a ti, debo volver sobre el “reversible” que finalmente no incluí en las poéticas. Seguramente, desde el hoy, no supe corregir ese texto, pero lo miraré de nuevas. Tu ensayo [...] es también una joya en otra

en absoluto el importante esfuerzo que todos han subrayado en el implacable buceo de un nuevo camino poético, intentado hasta cuatro veces distintas a lo largo de dos décadas, es fácil demostrar que ese esfuerzo está casi siempre tejido por los recuerdos de su vida... en su *Oeste* natal.

Leamos, por ejemplo, en *Habitable* el «Poema de nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis», es decir, el del día de su nacimiento:

Mientras los niños de su pueblo
rompían las cancelas de las puertas
y sujetaban al perro para orinarle,
ella encendía la soledad
observando con aguja en rostro
su propia cabeza de la tierra.

O el «Poema de antes de cerrar los ojos» fechado en Moraleja en el verano del 78, y en el que tras oír ladrar a los perros, escuchar el reloj de la torre, echar de menos que nadie ronde su casa «en este trozo de la extremadura presente», y antes de cerrar los ojos para dormir, se dice/nos dice:

Así espero morir un día, con esta música sin aire,
bajo el esplendor agotado de la tierra mirando
el firmamento de la mejor huida.

dirección: el aroma que regalas hablando de dos hermanos extremeños de la Alta Extremadura que pasaban las horas entre pinceles y el teclear de máquina de escribir, en aquellos veranos profundos, tan nuestros, tuyo». Pues bien, pasaron tres años escasos y cuando al fin apareció el libro definitivo de las *Cuatro poéticas* en 2011 allí encontré, restaurado levemente incluso en el título, el poema mencionado, ahora solamente «Reversible» (págs. 105-107). Tendré que analizarlo próximamente.

Si aún no están convencidos del todo, constaten conmigo que las dos partes de su segunda poética, la de *Tendido verso*, se denominan «Verano 1983» y «Verano 1984», y que en la mayor parte de estos poemas en prosa refulgen más o menos explícitas vivencias de aquellas tierras, atrapadas en no menos fulgurantes palabras:

Entre eras y zarzales que mostraban su fruto, paseo por los caminos que se cruzan en mi vega, orientada como si tuviera una mano en el costado que se ofrecía a la tarde de mi gusto y soledad.

comienza el titulado «Estrellas».

Es una vega circular, lamida por el río que da vida a esa tierra. Durante las estaciones, jóvenes del amor allí buscaban salida al horizonte de la desobediencia más pura. También palomas, jilgueros, abubillas, pardales, mirlos, se ofrecían testigos de la libertad en la contienda.

explica en «Árboles, árboles».

Otro verano tendido en la hierba. Pero no se acierta en el paladar de la palabra cuando ésta desconoce la suerte de un desorden lírico.

nos dice en «Desnudez sin nombre».

En la tercera poética, *Tiempo y espacio de emoción*, contemplamos al sujeto poético pidiendo «Su fruta» y suplicando:

Acércame al fruto
que has arrancado a la mañana.
Dame de la higuera,
para que una Boca se llene de agua dulce
cuando el rocío de estos hijos
me ofrecen confianza.

Recordemos también lo que en el titulado «Su materia» nos mencionó su propia autora hace un momento:

Cansado va ese movimiento ondulado del trisal.

O bien el también citado «Su casa», bajo el epígrafe de «*en la dehesa del lago Borbollón*», donde nos hace contemplar a su madre Leonor Gutiérrez

maniobrando con todas las estaciones
de los hijos habidos y por venir.

y nos hablaba de tórtolas y encinares. O en el dedicado al poeta José Infante, donde afirma que

El amor lo abandonan quienes
no toman la verdad de amargura
como en agosto lo hace la montaña al sol
y las algas en su bamboleo de agua.

Y en la cuarta de sus poéticas, *No escribir*, leamos en el poema «Un volar distinto» al amparo de un bello verso (*Pájaro, gracia, instante perdurable*) de Rafael Morales:

Sueño con crecer
entre los pájaros.
Anillo de juventud
otra vez con ellos.
Sueño con crecer
donde me levanto
y caigo todavía
de la piedra al árbol
que yo vivo.

O en la misiva que dirige «A un lector de poesía», en la segunda de las cuatro secciones del poema:

Cuando más débil es su luz
vamos al poema
y hacemos mal volviendo.
¿Para quién lo quiero yo?, ¿y tú?
¿Para qué otra vez el desamparo
de dos solitarios buscándose
en un verso
antes del anochecer en el campo,
en los caminos?

O en «Hable el aire», dedicado al delicado Claudio Rodríguez, cuando comienza:

Ha prendido la mañana en el campo
que crecía desde la luz de amanecer
como otro día el nombre de vivir
para hacer la carne transparencia
y sumisión de quien respira.

Ya nos ha salido a la palestra y un par de veces el paraje de la vega, la *Vega de la Paloma* tan querida por nuestra nueva compañera que dio título al breve pero exquisito cuadernillo malagueño de la serie de Jarazmín (1984), y ya afirmé en otro lugar cómo rezuma vivencias personales que ni sospechaba cuando elegí la libertad que reclamaba la cervantina pastora Marcela para otro de mis escritos sobre Pureza. Pues bien, en el breve poema «Atardecer» —que hace pareja con el cervantino «Amanecer» inicial— ¿no escucháis el ruido que hacen esquilas extremeñas mientras rememora a Garcilaso en un huerto con estanque?

Ya aludió Pureza a la excepción que supuso *Pasión inédita* (Madrid, Hiperión, 1990) respecto a sus poéticas. Pero en el asunto que nos concierne, sea cual sea el amor que inunda el poemario entero, todo sigue igual. Lean conmigo el titulado «De agua dulce», con su alusión en cursiva a un cantarillo tradicional:

*en las tardes de agosto
no vayas por el agua
al pozo...*

y prosigue:

Se escribe así en el viento
una cultura detrás del amor
nacida en los campanarios
empujando suertes, ventanas
de la aldea interior
que es una mirada a la boca
trenzados frente a frente.

O el poema ya preanunciado en éste, «El pozo, el pozo»; o el siguiente titulado «En el lugar que más nació» que nos ha leído su autora; o en el tan melancólico «Hojas, hojas» en la segunda parte del poemario; o en «Regrésame», ya en la tercera parte:

No sabrás con certeza
tu caminar conmigo
en este verano de temblor
frente a los álamos.

Y llegamos a la tercera fase, la de madurez (la de la autora, pues sus poemas ya lo eran hace tiempo). *Dulce nadie* (Madrid, Hiperión, 2008) significó para su autora «irse a un ámbito de paraíso buscado

desde vida y creación», según me escribió entonces. En el poema que da título al libro, dedicado a la

Hermosa
soledad.
Dulce
materia
que abrazo
sin rendirme.

afirma:

En el amor
eres vértigo
y ambición de torre
en los álamos.

¿De qué torre, de qué álamos nos está hablando, sino de los que ya hemos visto y oído a lo largo de tantos años, de tantos versos? ¿De qué «cancela enraizada del jardín» que alguien o algo golpea lentamente en «Acecha el olvido» puede tratarse? ¿De qué árbol puede ser

La rama
prolongó cuerpo
hasta hoy
y es un poema
debilitado al fin

de «Tiempo breve»? ¿De qué patio, de qué limonero estamos hablando en «Versión de la sed», como nos ha recordado su autora? ¿Qué aves son las que pasan en grupos concéntricos manchando el cielo sin volver la cabeza en «Alas»? ¿Qué río, qué nubes, qué troncos, qué gatos, qué huertos, qué sabores, qué sonidos, qué nieblas?

¿Su penúltimo libro, tan austero, tan reconcentrado, aparentemente tan abstracto, *A todo lo no amado* (Barcelona, Plaza Janés, 2011) podría ser la excepción? En muchos de sus poemas así podría parecerlo, dado su ascetismo, pero no escasean los más explícitos. Contemplemos desde este mirador mío las diferentes ramas: «Rama al amanecer», donde rebate a Fray Luis y afirma que

El aire no se serena
nunca.

«Rama al sol» de julio; «Rama anochecer»; o «Ramas en hora de mundo», y se convencerán de lo que afirmo. Y si no, vayan conmigo (y con Pureza) al «Mercado de la Alameda» y observen a los tratantes, miren el viejo puente incólume y, bajo los arcos, el no menos viejo río. Leamos el titulado «Qué nos importa» donde rememora de nuevo a su madre:

cercada por tus hijos
duermes frente al limonero
la escalera que sube
a mi escritura de verano

etc.; para qué más.

Sí, uno más, el titulado «Mi Oeste» también recordado hace un momento por su autora, anticipo de su último libro (por ahora, claro), el titulado simplemente *Oeste* (Valencia, Pre-Textos, 2013), que arranca precisamente con este poema, el único en verso puesto que todos los demás vuelven al poema en prosa. Repasen los títulos de cada uno de ellos: «Fruto», «Tierra», «Corral», «Siesta», «Surco», «Carros vuelven», «Arcilla», «Bar», «Pastos», «Bicicleta», «Ese charco», «Hiedra»..., algunos leídos o rememorados aquí hace poco, y ya saben la delicia

que van a volver a encontrar, siempre la misma, siempre absolutamente distinta. La de la niña o adolescente que, además de recrear todo aquel mundo, el suyo, quería ser escritora, y de ahí que haya rememorado también la escuela y el catón, la pizarra y el pizarrín, el plumier, el secante, sus dedos manchados de tinta...

O los dulces de su infancia, pues intuyo que debió tratarse de una niña golosa, y de ahí que también recuerde en sus poemas el sabor y el olor del turrón, de los caramelos, de las pastillas azucaradas, de las rosquillas de pasteles, de los dulces de hojaldre, hasta los de las cucharadas de rica miel... Como ya me pregunté en el «Preludio» mencionado, ¿no es un premio del destino que en todo el norte cacereño, incluidas las comarcas del Jerte y la mía de La Vera de Plasencia, hayamos podido saborear las riquísimas Roscas bañadas, o las impresionantes Pastas de té, elaboradas en una Pastelería Lydia ubicada en Moraleja, pero no en un sitio cualquiera, sino en la Avenida Pureza Canelo núm. 11? Dejo al margen su fórmula cualitativa, que incluye harina, azúcar, huevo, chocolate, cerezas y coco, no sin recordar que son los únicos dulces que podían competir por aquellas tierras norteñas con los puestos al amparo de la Virgen de la Soledad, en Cuacos de la Vera, hoy Cuacos de Yuste. Siempre que regreso a mi paraíso verano —o veratano, como quieran— me encontraba ante el difícil dilema de elegir, aunque les adelanto que casi siempre lo resolvía así: dulces pocos y de mi comarca, versos muchos y de mi poeta.

A la que hoy me complace dar, en nombre de todos mis compañeros, la más cariñosa bienvenida a esta su nueva casa, a la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes que hoy se enriquece y engalana con su presencia.

¡Bienvenida, Pureza!

Pureza Canelo

BIBLIOGRAFÍA

(1971-2015)

José Manuel Fuentes García

<i>Nota preliminar</i>	79
I. BIBLIOGRAFÍA DE PUREZA CANELO	81
1. LIBROS, FOLLETOS Y HOJAS SUELTAS	81
1.1. LIBROS UNITARIOS	81
1.1.1. <i>Primeras ediciones</i>	81
1.1.2. <i>Reediciones y reimpressiones</i>	82
1.2. ANTOLOGÍAS Y OTROS CORPORA POÉTICOS	83
2. OBRA TRADUCIDA A OTRAS LENGUAS	84
II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE PUREZA CANELO	88

NOTA PRELIMINAR

En el presente repertorio bibliográfico, y respecto del criterio de ordenación interna en él aplicado, los registros aparecen secuenciados conforme la *clasificación analítica*, método de seriación cronológica por el que las referencias bibliográficas se sistematizan con arreglo a la fecha de publicación de los documentos descritos, a excepción de los registros que conforman el apartado «Bibliografía sobre Pureza Canelo», que se suceden en ordenación alfabética por nombre de autor.

Una observación, relativa al empleo de los corchetes en la compilación. Reservamos el empleo de este signo de puntuación para encerrar en él los elementos informativos de la publicación descrita (menciones de responsabilidad, de edición, de lugar de publicación, de nombre del editor, de fecha de publicación y de serie) que se han tomado fuera de la fuente o fuentes de información prescritas por las *Reglas de catalogación* editadas por la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas (1999) para la descripción del elemento identificativo en cuestión (portada —o, cuando la publicación carece de ella, aquella parte del impreso que se emplee para sustituirla—, los demás preliminares y el colofón). Igualmente, recurrimos al uso de los corchetes para incluir dentro de ellos las intervenciones o aclaraciones debidas al propio compilador.

Pureza Canelo
BIBLIOGRAFÍA
(1971-2015)

I. BIBLIOGRAFÍA DE PUREZA CANELO

1. LIBROS, FOLLETOS Y HOJAS SUELTAS

1.1. LIBROS UNITARIOS

1.1.1. *Primeras ediciones*

Lugar común. Madrid, Rialp, imp. 1971 (Adonais, 279).

Celda verde. Madrid, Editora Nacional, 1971 (Colección Poesía, 42).

El barco de agua. Madrid, Cultura Hispánica, 1974 (La Encina y El Mar. Poesía de España y América, 51).

Habitable (Primera poética). Madrid, Rialp, imp. 1979 (Adonais, 364).

Espacio de emoción, [1.^a ed. española], en Clara Janés, *Pureza Canelo*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 85-92.

Tendido verso (Segunda poética). Preliminar de la autora; dibujos de Luis Canelo. Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1986 (Pentesilea, 7).

Pasión inédita. Dibujo de cubierta, Luis Canelo; fotografía, Luis Méndez. Madrid, Hiperión, 1990 (poesía Hiperión, 172).

Moraleja. Coordinación general, Pureza Canelo Gutiérrez; fotografías, Luis Germán Méndez Gutiérrez; textos, Pureza Canelo Gutiérrez ... [et al.]. Moraleja (Cáceres), Ediciones de la Biblioteca Pública de Moraleja, 1995 (Ediciones de la Biblioteca Pública, 0).

No escribir. [1.^a ed., 1.^a imp.]. Sevilla, Algaida, 1999 (Algaida poesía, 4).

Dulce nadie. Madrid, Hiperión, 2008 (poesía Hiperión, 568).

A todo lo no amado. Barcelona, Plaza & Janés, Random House Mondadori, 2011.
XV Premio de Poesía Ciudad de Torrevieja.

Oeste. Valencia, Pre-Textos; Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013 (Poesía, 1217).

1.1.2. *Reediciones y reimpressiones*

Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo. [2.^a ed. española].
Dibujo, Luis Canelo; relieve, Cristóbal; anagrama, Alcaide. Riotinto (Huelva),
Imprenta Chaparro, 1981 (Pliegos de Mineral, 2).

Tiempo y espacio de emoción = Zeit und raum der fühlung. 1981-1991, [3.^a ed.
española, 1.^a ed. alemana], en Juan Ramón Jiménez. *Tiempo/Espacio. 10 poe-
tische Fragmente. Mit einer poetischen Hommage von Pureza Canelo*, Stuttgart,
Edition Delta, 1991, p. 11-27.

Lugar común, [2.^a ed.], en Félix Grande ... [et al.]; coordinación, Pureza Canelo,
Premios Adonais extremeños, Cáceres, Ayuntamiento, 1992 (Colección de poesía
Ciudad de Cáceres, 0), p. 93-175.

Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991. [4.^a ed. española]. Ilustración de la por-
tada, Diego Jesús Jiménez. Ponferrada, Ayuntamiento, 1994 (Cuadernos del
Valle del Silencio, 11).

No escribir. [1.^a ed., 2.^a imp.]. Sevilla, Algaida, 1999 (Algaida poesía, 4).

Celda verde, [2.^a ed. española, 1.^a ed. inglesa], en Pureza Canelo, *Celda verde = Green
cell. A critical introduction with translations of the poems*, edited and translated by
Kay Pritchett, New York [etc.], Peter Lang, 2000 (Nuestra Voz, 5), p. 37-177.

No escribir. Ilustración de la cubierta, Pureza Canelo. 2.^a ed. San Sebastián de los
Reyes (Madrid), Departamento de Publicaciones de la Universidad Popular
José Hierro, 2002 (Colección literaria Universidad Popular José Hierro).

Cuatro poéticas. [Ed. rev. y corr. por la autora de los libros *Habitable (Primera poé-
tica)*, *Tendido verso (Segunda poética)*, *Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991*,
No escribir]. Introducción de José Teruel. Valencia, Pre-Textos, 2011 (Pre-
textos, 1116, Poesía).

1.2. ANTOLOGÍAS Y OTROS CORPORA POÉTICOS

Pureza Canelo. Premio Adonais 1970 [«Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, imp. 1971)]. Málaga, Imprenta Dardo, 1972.

Clara Janés, *Pureza Canelo*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3).

En el otoño del 80. Al cuidado de Salvador López Becerra, director de la colección; viñeta de Bornoy. Málaga, Imprenta Sur, hoy Dardo, 1981 (Torre de las Palomas, 20).

A la tercera juventud (Con motivo de la inauguración del curso 1980-81 del Aula de la Tercera Edad). Preliminar de la autora. Cáceres, Delegación Provincial de Cultura, 1982.

«Poema de cuando estudio matemáticas bellas» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979), en *Poesía para el pueblo con el pueblo. I Feria de la Poesía, Madrid, 8-16 Mayo de 1982*, Madrid, Taller Prometeo de Poesía Nueva, 1982. Encarte desplegable (1 h.)

«La verdadera soledad del poema» (Fragmento del poema —versos del tercer bloque estrófico—), de *Celda verde* (1971), en *Poesía en el Aula. Plasencia, Caja de Ahorros de Plasencia, Aula de Cultura, 1983, días 21 y 28 de enero, 4, 10 y 18 de febrero*. [Plasencia], [Caja de Ahorros de Plasencia], [1983]. [Díptico].

Vega de la Paloma. [Plasencia], [Caja de Ahorros de Plasencia], [1983]. Edición y dirección, José Infante, Pepe Bornoy; ilustración, Vargas-Machuca; viñeta, Elena Laverón; fotografía, Luis Germán. Málaga, Jarazmín, 1984 (Jarazmín, Cuadernos de poesía, 15).

«Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego», *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), núm. 3 (abril 1986), p. 25-28.

Para Gerardo Diego (1896-1987), [2.ª ed. del poema], *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), núm. 5 (noviembre 1987).

Pureza Canelo [«Poema de cuando estudio matemáticas bellas» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979)]. Texto preliminar de la autora. Huelva, Aula de Literatura [del IES] José Caballero, abril 1988.

Gerardo en mis poemas. Preliminar de la autora. Badajoz, Cuadernos Poéticos Kylix, 1990 (Cuadernos Poéticos Kylix, 15).

Pureza Canelo. Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1990 (Cuadernos literarios del Centro Cultural de la Generación del 27).

Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, 1994 (Aula Enrique Díez-Canedo, 11).

Claridad de ausencia. Ilustración de la autora. Málaga, Rafael Inglada, 2003 (Poesía circulante. La Generación de los 70, 33).

«Selección de poemas», en *Pureza Canelo*, edición al cuidado de Antonio Gallego, Madrid, Fundación Juan March, 2008 (Poética y Poesía, 20), p. 59-125.

Niños. Madrid, Fundación Colegios Mayores MAEC-AECID, 2009 (Los Pliegos de la Tertulia, 9). Ed. de 400 ejemplares no venales, con motivo de la inauguración del curso LVII de la Tertulia Literaria Hispanoamericana Rafael Montesinos.

Pureza Canelo. Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de los jóvenes y del deporte, 2009.

Pureza Canelo. Badajoz, Asociación de escritores extremeños, 2010 (Aula de literatura José Antonio Gabriel y Galán, 53).

2. OBRA TRADUCIDA A OTRAS LENGUAS

«La bretelle blanche» (A Paul Eluard), *Entrega 2*, Facultad de Ciencias de la Información (Madrid) (mayo 1975), p. 12.

«Sieh, wie wahr meine Schulter ist»; «Sankt Johann, 23. Nacht, du und das Übliche»; «Wenn ich schöne Mathematik lerne» [Traducción del español al alemán de los poemas «Mira si es verdad mi hombro» (de *Lugar común*, imp. 1971); «San Juan, noche 23, tú y la costumbre» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de cuando estudio matemáticas bellas» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979), por Felipe Boso y Ricardo Bada], en *Ein Schiff aus Wasser. Spanische Literatur von heute*, herausgegeben von Felipe Boso und Ricardo Bada, Köln, Kiepenheuer & Witsch, 1981, p. 393-400.

«Light»; «I can die if I feel like it»; «Presence»; «Poem of the seventh-floor attic», «Poem of december ninth, nineteen forty-six» [Traducción del español al inglés de los poemas «La luz» (de *Celda verde*, 1971); «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, imp. 1971); «La presencia» (de *El barco de agua*, 1974);

- «Poema de desván séptimo», «Poema de nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979)], en *Recent poetry of Spain. A bilingual anthology*, translated and edited by Louis Hammer and Sara Schyfter, Old Chatham (New York), Sachem Press, 1983, p. 324-333.
- «Nun darf ich mich sterben lassen» = «Ya puedo morir si me dejo» (de *Lugar común*, imp. 1971) [Traducción del español al alemán por Gustav Siebenmann], en *Spanische Lyrik des 20. Jahrhunderts. Spanish-Deutsch*, ausgewählt, kommentiert und herausgegeben von Gustav Siebenmann und José Manuel López, Stuttgart, Reclam, 1985, p. 340-343.
- «Fuoco» [Traducción del español al italiano del poema «Fuego» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986), por Emilio Coco (Publicado, en español, en la revista *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), núm. 3 (abril 1986), p. 28)], *Fragile Alto* (Bari, Italia), anno V, n. 1 (Aprile 1987), p. 7.
- «Acqua» [Traducción del español al italiano del poema «Agua» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986), por Emilio Coco (Publicado, en español, en *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), núm. 3 (abril 1986), p. 26)], en Fabio Doplicher, *Antologia europea. Le prospettive attuali della poesia in Europa*, Formia, Editore Avezzano, 1991 (Quaderni di Stilb, 8), p. 71.
- «Acqua» = «Agua» [Traducción del español al italiano del poema «Agua» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986), por Emilio Coco (Publicado, en español, en la revista *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), núm. 3 (abril 1986), p. 26)], *Pelagos. Rivista di letteratura contemporanea*, anno I, n. 1 (luglio 1991), p. 122-123.
- Tiempo y espacio de emoción = Zeit und raum der fühlung. 1981-1991*. [1.ª ed. alemana, 3.ª ed. española] [Traducción del español al alemán por Tobias Burghardt], en *Juan Ramón Jiménez. TiempolEspacio. 10 poetische Fragmente. Mit einer poetischen Hommage von Pureza Canelo*, Stuttgart, Edition Delta, 1991, p. 11-27.
- «Vogel, den ich erfinde», «Mais» = «Ave que estreno», «Maíz» [de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986] [Traducción del español al alemán por Tobias Burghardt], *Raíces y alas. Neue Literatur aus Spanien und Lateinamerika* (Stuttgart) (Delta/Edition Delta), Nr. 10 (1991), p. 38-39.
- «Ich sehe was, was du nicht siehst»; «[Die langsamen Stunden sind besser,...]» [Traducción del español al alemán de los poemas «Veó, veó» (de *Pasión inédita*, 1990); «12 [Despacio las horas son mejores,...]» (de *Tendido verso (Segunda*

- poética*), 1986], en *Jahrbuch der Lyrik 9. Im Übergangsmantel zu singen*, herausgegeben von Christoph Buchwald und Robert Gernhardt, Hamburg, Luchterhand Literaturverlag, 1993 (Sammlung Luchterhand, 1114), p. 108-110.
- «Herein der Mond und schreibe» [Traducción del español al alemán del poema «Pase la luna y escriba» (de *Pasión inédita*, 1990), por Tobias Burghardt], *Lettre International* (Berlín), Nr. 26 (september 1994), p. 67.
- «Da prinadlezhish na litseto» [Traducción del español al búlgaro del poema «Pertener al rostro» (de *Celda verde*, 1971), por Rada Panchvoska], *Vek 21* (Sofía), año VI, núm. 25 (21 junio-27 junio 1995), p. 15.
- «Herein der Mond und schreibe» [Traducción del español al alemán del poema «Pase la luna y escriba» (de *Pasión inédita*, 1990), por Tobias Burghardt], en *Jahrbuch der Lyrik 1995/96. Poesie der Poesie*, herausgegeben von Christoph Buchwald und Joachim Sartorius, München, Beck, 1995 (Beck'sche Reihe, 1101), p. 58-59.
- «In der Ruhe» = «Solitudine, not oblivion,» [Fragmento. Traducción del español al alemán y al inglés de los cinco primeros versos del poema «VI. Glücklicherweise» (= «VI. Afortunadamente») (de *Juan Ramón Jiménez. Tiempo/Espacio. 10 poetische Fragmente. Mit einer poetischen Hommage von Pureza Canelo*, 1991), por Howard Fine], en *Eine Insel für die Zeit. Ein Erdzeichen entsteht = An island in time. Genesis of a Landmark*, herausgeber, Wilhelm Holderied; texte, Howard Fine... [et al.]; photographen, Franz Kimmel, Klaus Leidorf, München, Hirmer, 1995, p. 42.
- «Wo ich am meisten geboren bin», «[Weisst du noch die Tage am Meer]» [Traducción del español al alemán del poema «En el lugar que más nació», y del movimiento «1» del poema «Zarpamos al amanecer»: «[¿Recuerdas aquellos días de mar]» (de *Pasión inédita*, 1990), por Monika Lopez], *Die Horen. Zeitschrift für Literatur, Kunst und Kritik*, herausgegeben von Johann P. Tammen (Bremerhaven), 40. Jahrgang, Band 3, Nr. 179 (1995), p. 70-71.
- «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, imp. 1971); «Pertener al rostro» (de *Celda verde*, 1971); «El barco de agua» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de al ajedrez, al ajedrez», «Poema de los ojos distantes» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979); «3. Materia» (de *Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo*, 1981); «1. Ave que estreno», «12 [Despacio las horas son mejores,...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «La carta, el

- beso», «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990) [Traducción de los poemas del español al búlgaro por Rada Panchovska], en *Glasove na zbeni. Antologija na suvremenna ispanska poezija*, prevod ot ispanski Rada Panchovska; [predgovor, Ana María Navales], Sofía, Sociedad Libre de Poesía, 1996, p. 76-86.
- «Wir legten am morgen ab» [Traducción del español al alemán del poema «Zarpamos al amanecer» (de *Pasión inédita*, 1990), por Juana y Tobias Burghardt], *Hirschstrasse. Zeitschrift für Literatur*, herausgegeben von Werner Aust (Hockenheim, Deutschland), Nr. 9 (juli 1997), p. 60.
- Celda verde = Green cell. A critical introduction with translations of the poems.* Edited and translated by Kay Pritchett. New York [etc.], Peter Lang, 2000 (Nuestra Voz, 5).
- «November»; «Labyrinth»; «I can tonight» [Traducción del español al inglés de los poemas «Noviembre» (de *Pasión inédita*, 1990); «Laberinto» (de *No escribir*, 1999); «3. Puedo esta noche» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986), por Kay Pritchett], *Atlanta Review. Spain. Poetry from the Castilian, Catalan, Basque and Galician languages* (Atlanta, Georgia), vol. IX, no. 2 (Spring/Summer 2003), p. 70-73.
- «Kindness» [Traducción del español al inglés del poema «Bondad» (de *No escribir*, 1999), por Louis Bourne], *Illuminations. An International Magazine of Contemporary Writing* (Charleston, South Carolina), number 21 (August 2005), p. 84.
- «Già posso morire se mi lascio»; «Il verso»; «Non si studi uno spirito vivo»; «Poesia di prima di chiudere gli occhi»; «Fino a molto tardi ieri notte...»; «Contro moda»; «Scrittura frugale», «Labirinto», «Bontà» [Traducción del español al italiano de los poemas «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, imp. 1971); «El verso» (de *Celda verde*, 1971); «Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de antes de cerrar los ojos» (de *Habitable (Primera poética)*, imp. 1979); «[Hasta muy tarde anoche...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990); «Escritura frugal», «Laberinto», «Bondad» (de *No escribir*, 1999)], en Emilio Coco, *Poeti spagnoli contemporanei*, Alessandria, Edizioni dell' Orso, 2008 (Studi e Ricerche, 59), p. 102-110.
- «Ne pas écrire» [Traducción del español al francés del poema «No escribir» (de *No escribir*, 1999), por Françoise Morcillo], en Françoise Morcillo, *25 poètes d'Espagne*, en *Inuits dans la jungle*, n.º 1, Pantin (France), Le Castor Astral; Paris, In'Hui; Differdange (Luxembourg), Éd. Phi, 2008, p. 71-73.

II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE PUREZA CANELO (SELECCIÓN)

- ÁLVAREZ-CIENFUEGOS, Amalia, «La poesía de Pureza Canelo» (*Comunicación para el II Congreso de escritores extremeños*), Madrid, 1982. Texto mecanografiado.
- «*Habitable*, de Pureza Canelo (fragmento). (Estudio inédito.)», en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, [Madrid], Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 112-115.
- «La poesía de Pureza Canelo: punto de partida para un análisis crítico de *Habitable*», en *II Congreso de escritores extremeños*, Badajoz, Consejería de Educación y Cultura, 1984, p. 43-51.
- BALCELLS, José María (ed.), *Ilimitada voz (Antología de poetas españolas, 1940-2002)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2003, p. 41-44.
- BERMEJO, José María, «Una poética radical», en *Pureza Canelo, No escribir*, 2.^a ed., San Sebastián de los Reyes (Madrid), Universidad Popular José Hierro, 2002, p. 13-15.
- «A oscuras y segura...», en: *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 29-30.
- BERNAL SALGADO, José Luis, «Al servicio de la poesía», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 15-19.
- CAMPOS PÁMPANO, Ángel y Álvaro Valverde, «Los Poetas, Pureza Canelo», en *Abierto al aire. Antología consultada de poetas extremeños (1971-1984)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1984, p. 23-24.
- CARNERO, Guillermo, «No escribir. Pureza Canelo», *El Cultural, suplemento de El Mundo* (Madrid), 31 de octubre de 1999.
- «Lo inhabitable y lo no escrito» [Sobre *Habitable (Primera Poética)* (imp. 1979) y *No escribir* (1999)], en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 31-32.

- CASQUET, Sergio, «Pureza Canelo» [Entrevista realizada a la poeta], en *Ser extremeño, III. Las entrevistas de Enrique Beotas, Sergio Casquet, Sergio Sánchez en el programa La rebotica*, Punto Radio; prólogo de Guillermo Fernández Vara. Madrid, Quindici, 2010, p. 76-83.
- COBOS WILKINS, Juan, «Lindes del ser» [Sobre *A todo lo no amado* (Barcelona, Plaza & Janés, Random House Mondadori, 2011)], p. 44.
- CONDE, Carmen. Carta a Pureza Canelo de 20 de mayo de 1977. Reprod. facs. de la carta manuscrita e inédita de Carmen Conde a Pureza Canelo, en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 218.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, «Lugar común», en *Al pie de la poesía. Páginas críticas 1971-1973*, Madrid, Editora Nacional, 1974, p. 57-60.
- «Lugar común, de Pureza Canelo», en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, [Madrid], Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 93-96.
- et al., «Algunos juicios sobre la poesía de Pureza Canelo», en *El barco de agua*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1974, (p. [1]).
- DIEGO, Gerardo, «Guión de Pureza Canelo» [y «Carta de Gerardo Diego a Pureza Canelo», 22 de octubre de 1983], en Francisco J. Díez de Revenga y Mariano de Paco (eds.), *En círculos de lumbre. Estudios sobre Gerardo Diego*, Murcia, CajaMurcia, 1997, p. 427.
- Carta a Pureza Canelo de 27 de diciembre de 1977. Reprod. facs. de la carta manuscrita e inédita de Gerardo Diego a Pureza Canelo, en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 215.
- Carta a Pureza Canelo de 22 de octubre de 1983. Reprod. facs. de la carta mecanoscrita e inédita de Gerardo Diego a Pureza Canelo, en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 216-217.

- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, «La obra última de Pureza Canelo: Poética y Poesía» [Sobre *No escribir* (1999) y *Dulce nadie* (2008)], en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 39-49.
- «A todo lo no amado», *La Opinión* (Murcia), (25 de febrero, 2011), p. 11.
- «Pureza Canelo, “Oeste”», *La Opinión* (Murcia), (22 de marzo, 2013), p. 6.
- «Poética y poesía», en *Poetas españoles del siglo XXI. Aproximaciones al mapa poético actual*, 1.ª ed., Calambur, 2015 (Selecta Philologica, 1), p. 55-63.
- ESFERA. POESÍA, *Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*. Edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5).
- FELÚ ARQUIOLA, Elena, «Canelo, Pureza (2008): Dulce Nadie. Madrid, Hiperión», *Paraíso, Revista de Poesía*, n.º 6 (2010), p. 122-123.
- FIERRO CLAVERO, Álvaro, *Pureza Canelo*, Madrid, Ediciones Blancas (Asociación Prometeo de Poesía), 1998. 10 p.
- FUENTES, José Manuel, «Bibliografía de Pureza Canelo (Una aproximación a su obra poética)», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 245-276.
- GALA, Candelas, «Pureza Canelo y “La creación desde el nadie”» [Sobre *No escribir* (1999) y *Dulce nadie* (2008)], en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 51-64.
- GALLEGO, Antonio, «Pureza Canelo y la pastora Marcela. Diferencias sobre un tema cervantino» [Sobre *Vega de la paloma* (1984) y *No escribir* (1999)], en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 65-87.

- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor y Antonio Sánchez Zamarreño, «La poesía», en *Letras españolas 1976-1986*, Madrid, Castalia - Ministerio de Cultura, 1987, p. 99.
- GARCÍA NIETO, José [reseña de *El barco de agua*], en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 100-101.
- *El cuaderno roto (Diario literario)*, Oviedo, Caja de Ahorros de Asturias, 1989 (Los Contemporáneos Asturianos, 3), p. 19-20, 188-189 y 226.
- Presentación de *Lugar común*. 6 de febrero de 1971. Reprod. facs. del texto mecanoscrito e inédito de la presentación de *Lugar común*, premio Adonais 1970, por José García Nieto, el 6 de febrero de 1971, en «Aquelarre poético» del Café León de Madrid, en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 219-222.
- HERNÁNDEZ MEGÍAS, Ricardo (ed.), *Poetas de la Extremadura exterior (1900-2010)*. Madrid, Sial, 2010 (Contrapunto, 62), p. 307-328.
- INFANTE, José, «Esta tarde con Pureza Canelo (Presentación de *Pasión inédita*)», Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1990. Texto mecanografiado ([5] h.).
- *La Nada, El Mito, La Palabra. Autobiografía del desconsuelo II (Dietario 1990-1994). Homenaje a Baltasar Gracián*, Manuel J. Ramos Ortega (edición y coordinación general); José María Barrera López ... [et al.] (coordinadores de capítulos), Palma de Mallorca, Calima, 2005 (Territorios, 6), p. 64-65, 84, 106-107, 146-147, 160-161.
- «Rigor de Pureza», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 89-92.
- JANÉS, Clara, «A todo lo no amado de Pureza Canelo», *Cuadernos de ALDEEU*, vol. 23 (otoño 2011), p. 63-67.
- «Hilos poéticos: Lluvia», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 93-96.

- JIMÉNEZ FARO, Luzmaría (ed.), *Poetisas españolas. Antología general. Tomo III: De 1939 a 1975*, Madrid, Torremozas, 1998, p. 215.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis, *Premios Adonais extremeños*, Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres, 1992, p. 9-11.
- *Mis memorias de Adonais (1963-1993)*, Madrid, Libertarias / Prodhufi, 1996, p. 44-46, 75, 78, 113, 115, 117, 124, 131 y 135-139.
- LAMA, Miguel Ángel (ed.), *Diez años de poesía en Extremadura (1985-1994). Antología*, Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres, 1995, p. 10-11, 17-19, 23, 32, 38-39, 59-60, 147-149, 311.
- «Pureza Canelo», en *Literatura en Extremadura. 1984-2009. I. Poesía*, edición, introducción y selección de Miguel Ángel Lama, Mérida, Editora Regional de Extremadura; Badajoz, Del Oeste Ediciones, 2010, p. 37-40.
- LLERA, José Antonio, «La culminación de un ciclo: Notas a *No escribir*, de Pureza Canelo», en *Actas del VIII Congreso de Escritores Extremeños: Literatura y democracia en la Extremadura de fin de siglo (1975-2000)*, Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, 2001, p. 107-110.
- «En los bosques de Dafne: La poesía *Habitable* de Pureza Canelo», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 97-109.
- «Orígenes» [Sobre *Oeste* (Valencia, Pre-Textos; Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013)], *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 759 (septiembre 2013), p. 137-140.
- LOSTALÉ, Javier, «La escritura habitada», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 111-115.
- «Escritura consumación» [Sobre *Oeste* (Valencia, Pre-Textos; Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013)], *Turia. Revista cultural*, n.º 107 (junio-octubre 2013), p. 434-436.
- LUIS, Leopoldo de, «*Habitable*, de Pureza Canelo», en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 109-112.

- MAINER, José Carlos et al.; José Antonio Llera y Pureza Canelo (coords.), *60 años de Adonais, una colección de poesía en España (1943-2003)*, Madrid, Devenir, 2003, p. 29, 123, 131.
- MARTÍN GIJÓN, Mario, «Tres poetas extremeñas en el siglo XXI (Pureza Canelo, Ada Salas, Irene Sánchez Carrón)», *Alborayque. Revista de la Biblioteca de Extremadura*, n.º 5 (2011), p. 287-294.
- MARTÍNEZ-RUIZ, Florencio, «*Habitable (Primera poética)*, de Pureza Canelo», en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 102-104.
- MURCIANO, Carlos, «*Lugar común, Celda verde*. La poesía derramada de Pureza Canelo», en «Selección de críticas», en Clara Janés, *Pureza Canelo*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, D.L. 1981 (España, escribir hoy, 3), p. 96-100.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio, «Salir es la contraseña», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 117-122.
- NEWTON, Candelas, «Intertextualidad, escritura femenina y postmodernidad en la poética de Pureza Canelo», *Hispanic Journal* (Indiana), vol. 17, n.º 1 (Spring, 1996), p. 169-182.
- ORTEGA, Antonio, «Oeste», *El País. Babelia* (30 marzo 2013), p. 29.
- PALOMO, María del Pilar, *La poesía en el siglo XX (Desde 1939)*, [1.ª ed., 1.ª reimp.], Madrid, Taurus, D.L. 1988 (D.L. 1990 reimp.) (Historia crítica de la literatura hispánica, 21), p. 25, 28, 174.
- «Cosas, palabras, símbolos», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 123-140.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel, «Pureza Canelo Gutiérrez», en *Literatura en Extremadura. Escritores contemporáneos (1939-1982)*, III, Badajoz, Universitas, 1983, p. 261-270.
- *Bibliografía extremeña*, Badajoz, Caja Rural de Extremadura, 1997, p. 304 y 321-322.

- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel «Dulce nadie», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 141-146.
- *Bibliografía extremeña, 2008-2009*. Badajoz, Biblioteca de Extremadura, 2010 (Alborayque libros, 3), p. 351-356, 631-632.
- «Sangre rural» [Sobre *Oeste* (Valencia, Pre-Textos; Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013)], *Hoy* (9 marzo 2013), sección «Trazos», p. 39.
- PÉREZ PAREJO, Ramón, *Metapoésia y crítica del lenguaje (De la generación de los 50 a los novisimos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002, p. 321-322.
- «Pureza Canelo: La poesía como ejercicio de supervivencia», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 147-160.
- POCIÑA, Andrés, «Pureza Canelo. Unha vida en verso», en Andrés Pociña (ed.), *Tecer con palabras. Mulleres na poesía en castelán, galego e portugués*, Santiago de Compostela, Correo SAU, 2007, p. [319]-323.
- POLO LASO, Juan, *Palabra y misterio. 31 poetas frente a Dios*, Madrid, Vitruvio, 2003, p. 28.
- PRITCHETT, Kay (ed.), *Pureza Canelo, Celda verde / Green cell. A critical introduction with translations of the poems*, New York, Peter Lang, 2000.
- «Pureza Canelo», en *The feminist encyclopedia of Spanish literature*, Westport (Connecticut), Greenwood Press, 2002. 2 vols.
- *Nature's colloquy with the word. Pureza Canelo's first poetics*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2004.
- «No escribir: "Escritura frugal"», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 161-174.
- PRITCHETT, Kay (ed.) *In pursuit of poem shadows. Pureza Canelo's second poetics*. Lewisburg, Bucknell University Press, 2011.
- «Exegetic dissonance in Pureza Canelo's *Dulce Nadie*», *Hispanófila. Ensayos de literatura*, n.º 169 (septiembre 2013), p. 113-129.

- ROZAS, Juan Manuel. Carta a Pureza Canelo de marzo de 1982. Reprod. facs. de la carta mecanoscrita e inédita de Juan Manuel Rozas a Pureza Canelo, fechada en Cáceres, en marzo de 1982, a la que adjunta la «Encuesta» para la «Ponencia Consultada de la nueva poesía extremeña», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 224.
- SÁEZ DELGADO, Luis. «Canelo, Pureza. *Oeste*. Valencia: Pre-Textos, 2013. ISBN 978-84-15576-33-4. 72 p.», Cuadernos de ALDEEU, vol. 27 (Primavera, 2014), p. 203-204.
- SALAS, Ada, ««Este camino de la sangre»», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 175-176.
- SALGUERO CARVAJAL, Antonio, «Pureza Canelo», en Antonio Salguero Carvajal, *Panorámica poética de Extremadura (Antología del siglo I al XXI)*, Badajoz, Fundación Jesús Delgado Valhondo, 2012, p. 208-212.
- SAMANIEGO BURGOS, Marisa, «Historia de una fidelidad», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 177-182.
- SÁNCHEZ-MESA, Domingo, «Poesía 2011. El siglo XXI en cuarto creciente», *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, n.º 784 (abril 2012), p. 8.
- SÁNCHEZ PASCUAL, Ángel, «Canelo Gutiérrez, Pureza», en *Gran enciclopedia extremeña*, II, Mérida, Ediciones Extremeñas, 1989-1992, vol. 2, p. 295-296.
- SENABRE, Ricardo, «Años y leguas con Pureza Canelo», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 183-187.
- SILES, Jaime, «Pizarra celeste» [Sobre *Oeste* (Valencia, Pre-Textos; Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013)], *El Norte de Castilla*, (1 junio 2013), p. 13.
- SIMÓN VIOLA, Manuel (ed.), *Estrechando círculos. Antología de escritores extremeños*, Don Benito (Badajoz), Ayuntamiento de Don Benito, 1999, p. 9.

- TERUEL, José, «La poesía autocrítica de Pureza Canelo», en *Esfera Poesía. Homenaje a Pureza Canelo con motivo del Día del Bibliófilo, Almendralejo, 2009*, edición al cuidado de José Luis Bernal Salgado, Badajoz, Unión de Bibliófilos Extremeños, Cajalmendralejo, 2009 (Libros Homenaje de la UBEx, 5), p. 189-201.
- «A todo lo no amado», *Turia. Revista Cultural*, n.º 99 (junio-octubre de 2011), p. 469-471.
- TESCHNER, Tammy J., «La mente: Pureza Canelo y la búsqueda de sí misma a través de la palabra», Nueva York, Universidad de Nueva York, 1989. 137 p.
- UGALDE, Sharon Keefe, «Poesía y mujer: una identidad múltiple», en F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 9/1 (ed. Darío Villanueva *et al.*, *Los nuevos nombres: 1975-2000*), Jordi Gracia, «La poesía», Barcelona, Crítica, 1992, p. 139.
- VAQUERO, Salvador, «Pureza Canelo» [Entrevista realizada a la poeta], *El Periódico Extremadura* (28 de septiembre de 2013), sección «Cultura y espectáculos», p. 50.
- WILMSEN, Amanda, «Una idea que busca poética. La poesía de Pureza Canelo», en *Poesía española contemporánea. Experiencia y experimento. Una selección de poesía a cargo de los alumnos de Español 182*, Claremont (California), Ediciones de Cecil, 2009, p. 26-52.

ÍNDICE

Discurso	
de la Excma. Sra. D. ^a Pureza Canelo Gutiérrez	7
<i>Salutación</i>	13
<i>Escribir o hablar sobre poesía...</i>	19
JUVENTUD	
<i>Celda verde, Lugar común, El barco de agua</i>	23
TENSIÓN EN LA PALABRA	
<i>Cuatro poéticas, Pasión inédita</i>	26
DESPOSESIÓN VIVIR	
<i>Dulce nadie, A todo lo no amado</i>	34
TESTAMENTO LÍRICO	
<i>Oeste</i>	41
VERSO DE LA MEMORIA	53
Contestación	
del Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Gallego	55
Pureza Canelo. Bibliografía (1971-2015)	
José Manuel Fuentes García	75

Este discurso de ingreso
en la Real Academia de Extremadura
titulado *Oeste en mi poesía*
y la contestación al mismo
se terminó de imprimir,
en Bedia Artes Gráficas de Santander,
el 11 de mayo de 2016

